

# AL *OCASO* de la **tarde**



**ERINA ALCALÁ**

**AL OCASO**  
**DE LA TARDE**  
**(Erina Alcalá)**

**La venganza no es un sentimiento noble  
Pero es humano.**

# CAPÍTULO I

Germán Rivero Páez iba conduciendo por la carretera nacional que saldría a la autopista, esa que le llevaría a la Sierra de Cazorla, en Jaén.

Era su provincia favorita, no en vano había nacido en uno de los pueblos más hermosos de Jaén, Cazorla. Y dónde vivía toda su familia.

Germán había estudiado años atrás, en Sevilla, Ingeniería de Telecomunicaciones, con una beca que consiguió y sus padres, por supuesto le ayudaron, porque durante los años de Universidad, tuvo que compartir un piso con dos compañeros que también eran de Jaén, de otros pueblos distintos al suyo.

La familia de Germán era de clase media. Tenían una no desdeñable cantidad de olivos y una gran casa en el centro de Cazorla, preciosa, con un patio de macetas que a su madre le encantaba, una piscina y un pozo antiguo.

Era una casa de pueblo con una cancela en la entrada siempre abierta, pero la que daba a la casa, siempre estaba cerrada, como era habitual en muchas de las casas adineradas en los pueblos andaluces.

Era grande con cuatro dormitorios arriba y dos baños y un aseo en el patio.

Primero, tenía pensado, como siempre era la costumbre, llegaría a ver a sus padres que vivían allí aún, a sus dos hermanas casadas ya, que eran propietarias de una de las cafeterías más bonitas del pueblo. Tenían gusto. Las habían puesto entre ellas y sus maridos y ya llevaban cuatro años de buena suerte. Sus hermanas María y Rosa, casadas con Juan y Javier, mayores que él. Germán era el pequeño de la familia.

Él los llamaba, los JJ. Pero eran unos chicos trabajadores y entre los cuatro, llevaban bien la cafetería, y tenían gran cantidad de turistas. Aún no tenía sobrinos y les decía a sus hermanas que a ver cuándo y éstas le decían a ver cuándo se casaba él, que ya tenía una edad. Y así, se tomaban el pelo.

Cuando Germán terminó sus estudios, se preparó unas oposiciones a la Administración Central, las aprobó y se fue a Madrid con una plaza de Subjefe Provincial de telecomunicaciones. En principio, era esa o Las Palmas o Palma de Mallorca y cómo sacó la mejor puntuación prefirió Madrid, con la intención de que cuando salieran plazas para Andalucía, pedirla y venirse más cerca de su familia.

Y tuvo la suerte de que saliera una plaza al cabo de unos años, cinco, una plaza en Sevilla, de Jefe Provincial. Era una buena plaza y era la más alta en el escalafón y se la concedieron.

Empezaba en septiembre. Y tenía mes y medio para incorporarse, medio mes y sus vacaciones. Al final volvía donde estudió. Estaba muy contento.

En esos quince días, se despidió de sus compañeros en Madrid, miró dónde iba a trabajar, pasó y se presentó. Y se compró un piso cerca del trabajo. En Nervión. Su padre le había regalado a cada uno de los hijos ciento cincuenta mil euros para ellos, para lo que cada uno quisiera.

Y él tenía ahorrado también de todos esos años de trabajo en Madrid. Así que se compró un piso de tres dormitorios, estuvo con los pintores para pintarlo, y meterle muebles, pagar todo, y comprar una plaza de garaje. Cerca tenía un centro comercial y gimnasio y un supermercado grande. Y una clínica-hospital a la que él podía ir por privado. Era una zona relativamente céntrica. Si bajaba un poco había bares de copas, discotecas y no muy lejos el centro con la Catedral, La giralda... él ya conocía todas las zonas.

Amuebló el piso en tres o cuatro días. Un dormitorio para él, grande con un gran armario empotrado como los otros dos, pero más pequeño. Otro dormitorio de matrimonio puso por si iban sus padres, la cocina, un salón comedor con una gran terraza, en la que puso una especie de cerramiento y allí metía el tendedero doblado, una cesta con pinzas y los útiles de la limpieza. En el resto de terraza, unos sillones bajos y una mesa. Y algunos platos andaluces y una lamparita. Con flores, pero de plástico. Porque si llovía todo se llenaría de tierra. Así, no había problema.

Cambió el toldo del color que todo el mundo tenía.

Y el otro cuarto, más cercano al salón era un despacho que llenó de materiales y dos baños, uno con bañera y otro con ducha. Cuando lo tuvo todo listo y domiciliado, le encantaba su casa. No iba a comprar comida porque en cuanto estuviese todo listo se iba de vacaciones. Tampoco iba a necesitar señora de la limpieza, su trabajo era de 8 a 3.

Y tenía tiempo de todo, además le gustaba cocinar y se hacía los fines de semana bastante comida.

Primero a casa y a la sierra unos días. Luego volvería e iría a Cádiz, a la playa. Ese año con el piso y los muebles, tampoco podía permitirse demasiado. Ahorraría para el siguiente porque ya no tenía ni alquiler ni hipoteca y además su sueldo había subido considerablemente y en Andalucía todo era más barato que en Madrid.

Así que salió esa mañana temprano para Cazorla. Tenía unas horas por delante y descansaría un par de noches en casa. Había reservado el hotel de todos los años. Ya lo conocían.

Estaba cansado, pero feliz. Había hecho fotos de su piso para enseñárselos a sus padres.

Y le encantaba. Miró por internet, decoraciones de cada lugar de las casas, y se iba y compraba. Había pintado su piso en gris y se dejó llevar por las decoraciones, lámparas y demás. Y todo en un comercio que era bastante conocido y moderno.

Y se encontró a los 30 años con un trabajo fijo y que le encantaba, con un buen suelo, un piso a su gusto al que solo le faltaba meter comida, un coche de dos años maravilloso y sin deudas.

Paró un par de veces en el camino, una para desayunar, en Écija y a la salida de Jaén para echar más gasolina y estirar las piernas.

Y cuando llegó a su casa era la hora de comer.

Saludó a su madre, pues su padre estaba en el campo, y luego iría a ver a sus hermanas a la hora del café.

-¿Has comido hijo?- le dijo su madre, que se llamaba Rosa, como su hermana.

-He desayunado mamá.

-Pues vamos a comer nosotros, tú padre come en el campo hoy. Te he hecho arroz con costillas, lo que más te gusta.

-Mmm...¡Mamá te quiero! ¡Qué bonita tienes la casa siempre!- Y la abrazaba.

-¡Qué guapo estás hijo!, ¡cómo me alegro de que estés más cerca, aunque Sevilla no es precisamente cerca.

-Mamá, más que Madrid, sí. Además, ya estuve allí en la carrera.

-Sí eso sí.

-He pasado por el trabajo- dijo estirándose hacia arriba como un gato.

-¿Y cómo es?

-Es nuevo. Hace poco se cambiaron y está todo nuevo. He visto al antiguo jefe, que se jubila en cuanto entre en septiembre. Y cuando comamos te enseñó las fotos del piso que me he comprado. Ya se lo enseñaré a papá luego.

-¿Cuántos metros tiene?- le preguntó la madre.

-110 metros cuadrados. Es grande. Al menos las habitaciones, el salón y la cocina. Pero estaba nuevecito. Se ve que lo han utilizado poco. Me gustó, solo he tenido que pintarlo entero y meterle muebles, pero hasta el suelo y la puerta de entrada eran preciosos y los baldosines de los baños y la cocina son grises como el suelo. Parece de leña, pero es terrazo. Me gusta.

-¿Has tenido suficiente con el dinero que te dio tu padre para todo?

-Sí, claro, no debo nada. Y gano más. Gracias a vosotros.

-Bueno venga, siéntate. Eso es lo que queríamos que no tengáis deudas. Ya sabes cómo es tu padre con los intereses de los bancos. Anda vamos a comer ya.

-Espera, subo la maleta y me lavo las manos. Ya coloco luego. Estaré solo un par de días luego a la vuelta me quedo otros dos. Me voy donde siempre a la sierra. Vente conmigo.

-¡Ay, cariño!, sabes que no puedo dejar un día a tu padre. No sabe qué hacer sin mí en la casa.

-Que coma en la cafetería.

-Es de comer en casa. Aunque sepa que la comida la han hecho tus hermanas, para él un bar es un bar.

-Sí, papá es de casa y campo. Ahora vuelvo.

Se puso un pantalón corto y la misma camiseta y las mismas zapatillas que llevaba. Hacía calor.

-¿Te has cambiado?

-Los vaqueros dan calor.

-Tengo el aire puesto.

-¡Menos mal! ¡Qué buena pinta tiene eso!

-Toma tu cervecita, y la ensalada.

Y se sentó con su madre y empezó a charlar con ella.

-Hijo novia no tienes...

-Menos mal que no, mamá, es difícil encontrar hoy en día una buena chica.

-Hay buenas chicas.

-Lo sé, pero yo ahora estoy muy bien, acabo de cumplir 30 años, deja que empiece a ganar dinero.

-Las mujeres también ganan.

-Lo sé, pero no estoy por la labor. Sexo tengo.

-¡Calla hombre! Debes tener, eres muy guapo- y Germán se reía.

-No me acuesto con cualquiera.

-Ni debes, y debes protegerte.

-Lo hago mamá. Mira qué conversación a la hora de la comida- y ambos se reían.

German Rivero medía 1,82, era guapo, y con el pelo corto castaño y los ojos verdes oscuros como una hoja de olivo. Tenía unos modales que gustaban a las chicas y unos andares seguros, olía siempre bien y vestía de marca. Para el trabajo llevaba una chaqueta sport.

Pero tenía eso que gusta a las chicas, esa mirada de hombre importarte. Y esa sonrisa blanca de hombre inalcanzable que atraía a pesar de ser un chico sencillo.

Cuando terminaron de comer el postre, melón, le ayudó a su madre a quitar la mesa. Esta no quería, pero él lo hizo y metieron las cosas en el lavavajillas.

-¿No quieres un cafetito mi hijo?

-No mamá, me echaré un rato, y luego voy a ver a las hermanas a la cafetería, me lo tomo allí con una de esas tartas que tienen. He perdido mucha energía.

-Ven, vamos a sentarnos al sofá y me cuentas.¿ Qué vas a hacer?

-Ya sabes, me quedan veinte días, he gastado en pintores en meter muebles, poner cerraduras nuevas, documentos... Así que sierra y luego me voy unos días a Chiclana en Cádiz.

-¿Tienes dinero?

-Sí mamá, tenía, y el piso me ha costado 130.000 euros con plaza de garaje. Con documentos y todo y lo que tenía, he comprado muebles y tengo para las vacaciones y me sobrarán unos 15.000. Ahora no tengo nada que pagar, salvo los gastos y la comunidad es baja, 100 euros con agua incluida.

-Está muy bien.

-Y en una calle principal. Acércate, siéntate a mi lado- y sacó el móvil.

-Mira, esta es la calle y aquél de allí es mi piso.

-Es un séptimo.

-Sí, tiene doce plantas. Es un séptimo. Son cuatro por plantas. La entrada se ve bonita.

-Sí que es bonita, sí.

-Y ahora mira, la entradita, la cocina...

-¡Ah qué bonita! Has puesto electrodomésticos de acero inoxidable, me gustan, todos. Todos y el color de los baldosines, esa barra y los taburetes.

-Sí, así la hacen más grande, ese mueble es una despensa.

-¡Qué grande es la cocina y qué bonita!

-Y ahora el salón.

-¡Dios mío!, ¡qué precioso, me gustan los muebles, unas mantitas en el sofá...

-Mira las lámparas.

-Y el mueble, todo gris y negro.

-Sí, tienes buen gusto.

-La terraza. Le hice un cierre, es grande y tengo metido el tendedero y una caja de herramientas y la limpieza a la izquierda.

-¡Qué bien está!

-Y estos son los dormitorios.

-Y los dos baños, cogeré para mí, el que está dentro, es más grande y tiene ducha solo, pero lavabo doble, dentro del dormitorio.

-Me gusta hijo.

-Este es el otro baño para todo. Más pequeño y una bañerita pequeña, el otro dormitorio, por si venís. Y este, cerca del salón con la ventana más grande, el despacho.

-Ya lo tienes puesto todo...

-Sí y en el armario, que era de madera y he pintado en blanco roto, los otros en gris, tengo estanterías para meter cosas del despacho, lo dejo abierto y así tengo más espacio. Un equipo de música en este lado, ¿ves? Y eso es todo.

-¡Por dios hijo!, el piso es grande.

-Sí, era seminuevo, pero lo he dejado a mi gusto con nada de obra, la terraza, los estantes del despacho, el resto pintarlo.

-Ahora me falta meter una gran compra cuando acabe las vacaciones y limpieza.

-¿Y no tienes plancha?

-Sí tengo, en el baño pequeño tras la puerta hay otra puerta para ello, tengo toallas, sábanas, y la tabla de planchar y una cesta para la plancha. Está todo pensado. -Y lo abrazó. -Gracias a vosotros mamá.

-Mejor ahora que lo necesitáis.

-¿Y mis hermanas que se han comprado?

-Un piso también, una al lado de otra. Nuevos, pero como son dos, la otra parte la han invertido en la cafetería, ha quedado preciosa. Ganan muy bien sin tener que meter a nadie. Y como siempre hay gente en la sierra y además del pueblo... venden tartas y pasteles, roscos, y hacen tapas, desayunos y cierran tarde en verano. Ponen menús.

-Trabajan mucho.

-Se turnan a veces. Ellos saben y si hay mucha gente como ahora en verano o en invierno, meten a una chica para vender y recoger las mesas. Una sobrina de Javier, aunque dicen que la van a tener siempre y así al menos pueden tomarse unos días. Y no cerrar. Pero el resto del año, cierran después del café. No hacen cenas.

-Un bar es muy sacrificado y ellos están todo el día.

-Sí, cariño, pero les gusta y ganan mucho. Ya más adelante meterán a otra persona y descansarán un día cada matrimonio. ¡Qué menos! o dos días. Dicen.

-Eso estaría bien.

-Pero tiene que pagar mucho.

-Sí, eso es cierto.

-Anda te dejo que descanses en el sofá o vete a la cama.

-Me quedo aquí mamá.

-Voy a echar las cortinas que esté oscuro.

-Y tú, ¿qué vas a hacer?

-Me echaré en la cama un rato.

-Vale.

Pero su madre lo que hizo fue sacarle la maleta y el bolso, la ropa sucia que llevaba en una bolsa y le puso una lavadora, y le planchó la otra. Era tremenda.

Y se echó un ratito en el sofá mirando a su hijo...

Había tenido suerte con su marido y todos sus hijos. Aunque a Germán lo tuviese lejos, ahora más cerca, habían salido todos muy trabajadores, pero su niño era tan buen hijo, tan guapo... Y se fue quedando dormida.

## CAPÍTULO II

Cuando despertó, vio a su madre dormitando. Y también se despertó.

-Sigue durmiendo mamá, voy a ver a mis hermanas y me tomo allí el café. ¿Vienes? Venga, vente.

-Vale hijo, vamos hace días que no las he visto.

-Se van a alegrar de verte, ya verás. ¿A qué hora viene papá?

-Cuando anochezca. Están plantando olivos nuevos y sacando los más viejos. Por lo visto han dado una subvención y va a reponer al menos 100 olivos entre todas las fanegas.

-¿Pero solo?

-No, lleva a Ramón, el manijero y a su hijo.

-¡Ah vale! Porque solo...

-Solo no puede hijo.

-Bueno luego hablamos con él, voy a lavarme la cara.

-Espera que me ponga el vestido y las otras sandalias. Cojo el bolso, y vamos.

Y Germán tomó su móvil y la cartera. La llave de su casa y lo demás, lo tenía en un bolsito, pero no se lo llevo.

Fueron andando, aunque hacía calor, pero no estaba la cafetería muy lejos.

Y cuando entraron, sus hermanas fueron a saludarle.

-¡Ay qué guapo!, anda ven y dame un abrazo- decía Rosa.

-Pero... ¡qué lindo!

-¡Qué tonta eres María!

Y se reían. Abrazaron a su madre y los yernos también.

-¡Qué cómo va todo?, qué bonita está la cafetería- dijo Germán.

-¿Te gusta?- dijo Rosa, la hija mayor.

-¡Me encanta! Es grande.

-Hemos cambiado las sillas, pintado y mesas nuevas. Y hemos puesto esos sillones americanos

pegados a las mesas aquellas.

-Me gusta todo.

-Anda sentaos, ¿queréis un cafelito?

-Claro, y tarta de chocolate y nata.

-Ahora mismo.

-Mamá, ¿tú descafeinado con leche?

-Sí hija.

-Mira ella está contenta con su hijo.

Y la madre se reía.

-Pero si va a estar dos días.

-Y dos de vuelta. Tu niño favorito.

-Ya están. Os quiero a todos igual.

-¡Ay, mamá!, Venga, voy a por el café, y nos sentamos.

-Y se sentaron las hermanas, Germán y la madre.

-Los JJ, sirvieron y ellas pudieron estar un rato con sus hermanas dándole la enhorabuena, y viendo su casa.

-¿Y las vuestras?

-Mañana vienes al mediodía, vivimos juntas, una frente a otra y las ves.

-Vale.

-Tenemos un par de horas después de comer y te la enseñamos.

-Pues voy, me tienes que dar la dirección.

-Encima de la cafetería.

-¿En serio?

-Si.

-El cuatro a y b.

-Perfecto. Vendré a verlas.

-Las han decorado igual, son tremendas - decía la madre y ellas se reían.

-¿Y papá?- le preguntó María a su madre.

-Poniendo los olivos.

-Veníos a cenar esta noche.

-Tu padre no va a querer.

-Pues no hagas comida, os llevamos a las 9 y media.

-¡Ay, no hija!

-Que sí, que os llevamos tapas. ¿Tienes cervezas?

-Pues claro.

-¿Y vino para papá?

-Que sí.

-Pues la cena está servida, me acerco en un momento -decía Rosa.

-Gracias hija.

-Y tú, hermano vente mañana a desayunar.

-Iré, así me doy un paseo por el pueblo antes de que empiece a hacer calor. Y comeré con mamá para no dejarla sola.

-Cuando vuelva de esta semana vengo a cenar antes de irme y a desayunar un día.

-Vale, cuando quieras.

Y así estuvieron un par de horas hablando y luego se fueron. No quisieron que su hermano ni su madre pagaran nada, ni la cena.

-Desde luego, ¡cómo sois!

-Cuando vayamos a Sevilla, nos invitas.

-Eso por descontado.

Y se fue con su madre dando un paseo a casa.

-Está preciosa la cafetería mamá.

-¿Verdad? Son felices.

-Ya lo veo y a ti también te veo muy bien.

-¡Ay, hijo ya tengo 60 años!

-¿Y qué? estás hecha una chavalita.

Y su madre se reía. Y él la abrazaba.

-Si hubiese plaza en Jaén.

-Mamá, ya no pienso cambiarme, Sevilla es lo máximo en Andalucía y he vivido allí. Me gusta. Es preciosa.

-Sí, ya fuimos una vez cuando estabas estudiando.

-Y quiero que vengáis.

-A ver si cuando termine tu padre la corta de los olivos.

-Para Semana Santa que tanto te gusta o vengo a por ti y dejamos a papá.

-Me gustaría verla.

-Pues ya está, vengo a por ti.

-Venga entremos, voy a deshacer la maleta. Quiero poner una lavadora.

-Me parece que lo que tienes que hacer es recogerla.

-Pero mamá, eres...

-No tienes solución. Seguro has planchado y todo.

Y se miraron.

-Me dejaré algo, solo me llevaré dos vaqueros y camisetas, bañadores y las chanclas del río, la gorra puesta. Los documentos los dejo.

-Llévate lo imprescindible.

Por la noche, apareció su padre y se duchó y luego el padre y su madre y se sentaron en el salón. Llegó su hermana con la comida y se fue a toda prisa, no sin antes abrazar a su padre y preguntarle por los olivos.

Y allí cenaron contándole el padre los olivos que estaban reponiendo, y le preguntó por el piso, se lo enseñó y a su padre le gustó mucho.

-Y el trabajo, he ido- se lo he dicho mamá, está nuevo, por lo visto se han cambiado de lugar. Tengo un gran despacho y una secretaria.

Y así se quedaron charloteando hasta que decidieron ir a dormir.

Al día siguiente él fue a desayunar y a darse una vuelta y volvió para comer echar una siesta y preparar la maleta.

Cenaron de nuevo con el padre y al día siguiente por la mañana salió para Cazorla. Tomó un café y desayunó en la cafetería.

Cuando llegó al hotel de la sierra, eran las doce. No podía entrar antes. Así que ocupó la habitación de siempre, deshizo la pequeña maleta, y se asomó a la ventana.

Era espectacular. Ninguna vista tan impresionante como esa. El olor a sierra le encantaba a árboles remoloneando.

Iba a hacer unas cuantas excursiones, bañarse en el río a la piscifactoría, pero ahora a bañarse en la piscina hasta la hora de comer.

Y se puso un bañador, la camiseta, las chanclas, tomó una toalla de baño y su cartera las llaves de la habitación y el móvil.

Y se fue a la piscina. Había poca gente. Como unas diez personas. Entre ellas frente a él, al otro lado de la piscina, una pareja joven.

Le llamó la atención se hizo unos largos y cuando se cansó, se sentó en su hamaca que había ocupado. Se secó con la toalla y se puso sus gafas de sol.

La pareja era joven. Ella era bajita, 1, 60 calculaba él, y el tiparraco parecía de gimnasio con tatuajes y el pelo muy corto. Ella en cambio lo llevaba largo con una coleta. La gente se bañaba, pero no supo por qué extraña coincidencia los miraba. Sabía que ocurría algo anormal en ellos. Pero ellos no podían verlo, llevaba las gafas de sol.

Estaban como discutiendo bajito. Germán hizo como que miraba hacia otro lado, ladeo la cabeza, pero sus ojos estaban puestos en ellos.

Ella llevaba un bañador marrón que no le hacía gracia a su figura, parecía anticuado, y demasiado recatado. Además, marrón horrible. Mientras, él llevaba un bañador tipo slip que se notaba todo como si fuese el macho ibérico. Se levantaba y miraba a las chicas que había al otro lado, un grupo de tres y les sonreía.

Era atractivo el tío.

Pero ella, a pesar de las gafas de sol, parecía triste. No se había bañado en todo el tiempo, pues estaba el bañador seco.

Se sentó el tipo a su lado y le dijo algo. Ella le contestó y vio como por detrás le dio un pellizco y un puñetazo y se puso en alerta. La chica hizo un amago de dolor. Y se contuvo, él le echó las manos por encima, pero le dio otro en la espalda. Al menos fueron tres o cuatro y pellizcos.

Y se estaba poniendo nervioso. No se cortaba un pelo en darle delante de la gente. O la gente no se daba cuenta. Parecía secarse una lágrima.

Estas cosas lo ponían nervioso.

En el comedor vio cómo le daba pisotones, pues ella levantaba el pie. Era guapa y solo sabía que era una mujer maltratada, con un nombre bastante raro. Para ser andaluza, pero lo eran. De dónde fuesen, no lo supo.

Ya lo que lo sacó de onda fue que estaba junto a su habitación y lo oía hablarle bajito, insultarla y pegarle.

Si eso seguía así daría parte a las autoridades y al hotel. Por la noche abusaba de ella.

-¡Joder! Se puso la almohada por encima y no durmió la primera noche nada.

Al día siguiente no los vio, él se fue a sus excursiones y a la vuelta parecía que se habían ido, pues ya no los vio en la semana que estuvo disfrutando de la sierra. Había sido una anécdota, pero así había muchas mujeres. Y sintió pena por ella. Era tan joven, que si no se libraba de él, tendría una vida de pena.

Cuando terminó su semana de vacaciones en la sierra, volvió a casa y estuvo otros dos días con sus padres y al tercero se fue. Pasaría por su casa y descansaría una noche.

Tenía reservado un hotel en Chiclana otra semana y allí acabó descansando y dando largos paseos por la arena. Recorrió los pueblos costeros cercanos y volvió muy moreno y renovado.

Le habían sentado muy bien las vacaciones y aún le quedaban 10 días para empezar a trabajar.

Primero iba a comer fuera y a dormir hasta cansarse.

Y después haría una lista de la compra. Y que se la llevaran a casa.

Y un día tenía que comprarse alguna ropa ya de otoño invierno, aprovecharía aún las rebajas, y cosas de aseo que él utilizaba para los dos baños.

Y así lo hizo y le quedaban cinco días. Se compró un libro y se dedicaba a salir a desayunar, a hacerse la comida, la colada, pasear por la noche. El viernes salió a tomarse unas copas, leer, ver películas o series de Netflix. Internet. Se apuntó al gimnasio e iba por las tardes una hora y media. Eso era vida.

Y por fin el uno de septiembre entró al trabajo. Estuvo un par de días con su compañero que se

jubilaba e incluso fue a la fiesta de despedida y participó en el regalo que le hicieron.

Su secretaria entraba el día tres. Pero ya estaba al tanto de todo y le diría cómo trabajaba y lo que el jefe mandaba.

Tenía como un despachito abierto al lado del suyo con intercomunicador, una agenda con citas y otra con números de teléfono que él metió en su móvil. De momento no había citas.

Pero la esperaba ese día.

No sabía nada de ella salvo que llevaba un año, era joven y que se llamaba Ginebra. Que había venido de corrreros de Córdoba. Nada más. Ya era algo, lo suficiente, que llamaba, pues siempre, en esos días, era la secre por aquí, la secre por allá. Te va a gustar, es joven y eficiente. La anterior se jubiló el año pasado...

Y por fin el tercer día la conoció.

Estaba allí cuando él llegó.

Se tomaba siempre un café antes de entrar y luego salía a las diez o así a desayunar. De momento prefería ir solo. Pero si había coincidencia, iba con el resto. Había una cafetería que le gustaba. Tostada con café, aceite, jamón y zumo de naranja.

Ver algunas noticias en la red y para el trabajo.

Cuando la secretaria se levantó de su silla, y el la vio, la reconoció enseguida. Nunca olvidaría su cara.

No olvidaba una cara fácilmente. Era la tal Ginebra y tenía que con firmarlo.

-¡Hola!¿qué tal?, soy Germán, tu nuevo jefe.

-Ginebra Castillo.

Y a él le pareció guapísima, con esos ojos de gata tan claros y verdes que tenía, la nariz pequeña y una boca besable. Porque en la sierra, de lejos, no la vio bien.

Pero conocía su historia. Bueno, parte.

Llevaba un traje de chaqueta y falda estrecha por encima de la rodilla, no llevaba blusa, la chaqueta era de manga corta. Abotonada. Azul y azules los zapatos y el bolso que tenía atrás colgado.

El espacio de la secretaria y del jefe estaban cerrados. Así que si alguien quería entrar debía llamar a la puerta, ya que ella trabajaba fuera con despacho pero con mesa y estanterías, cerradas, una fotocopidora, fax y un pc.

-Cuál?- dijo ella

-Las dos.

-¡Está bien!

-Pasa a mi despacho Ginebra y cierra la puerta. Siéntate.

Y ella se sentó frente a él.

-¿Te llamas Ginebra Castillo?

-Sí señor Germán.

-Germán solamente, tengo 30 años, pero eso debes saberlo.

-Sí, lo sé .

-Así, como mi currículum.

-También.

-Bien, necesito el tuyo.

-He trabajado de secretaria en correos y pedí este puesto hace un año. Me pareció que telecomunicaciones era mejor para mí.

-¿Estudiaste?

-Administración de empresas.

-¿Aquí en Sevilla?

-No dijo ella, en Córdoba, de dónde soy- y él se levantó, se quitó la chaqueta de verano y la colgó en la percha.

-¿Casada?

-No, no estoy casada.

-¿Qué edad tienes?

-28 años.

-¿Novio, pareja?

-Ya no.

-Bien, ¿vives?...

-En Nervión- y le dijo la calle.- antes viví en otra calle, pero me he mudado. El piso me gusta más. Tiene plaza de garaje.

-O sea que llevas aquí en este trabajo...

-Un año.

-Perfecto, tendrás que ayudarme.

-Por supuesto, para eso estoy.

-Oye Ginebra, antes de irte a por la agenda del día, dime una cosa.

-Sí, lo que quiera.

-¿Dónde has estado este año de vacaciones?

-Roma. Y en Córdoba con mi padre y mi hermana.

-¿Eres de Córdoba capital?

-Sí, nací allí, allí tengo a mi padre, es militar y somos dos hermanas gemelas, Aura y yo. No tengo madre.

-¿Y en correos trabajaste en Córdoba o aquí?

-En Córdoba. Llevo un año en Sevilla.

-Perfecto. Al menos conozco algo de ti. ¿Empezamos ya?

-Cuando quieras.

-Pues vete a por la agenda y si llaman...

-El subjefe quiere verlo, van a salir a hacer unas visitas.

-Pues que pase primero. Avísale. Y cierra.

-Bien.

## CAPÍTULO III

Y así transcurrió la mañana, el primer día, llamadas visitas. Salir a desayunar cuando pudo. Pedir gasolina para los coches, y pagarlos. Hablar con el jefe de Madrid.

Y revisar el reporte del subjefe que vinieron antes de tiempo.

Ginebra sabía lo que hacía y era su tabla de salvación esos días.

-Ginebra.

-Dime.

-Cierra, nos vamos, son las tres y el resto del personal.

-Suele irse antes.

-Pero...

Y se miraron.

-¿Cuánto antes?

-Diez minutos.

-Bueno, tampoco es tanto.

Cerraron y bajaron en el ascensor.

-¿Qué te vas en coche?

-No, andando, estoy a quince minutos o menos.

-Yo a cinco- dijo Germán.

Y se despidieron cuando ella dio la vuelta a la esquina. Él sabía dónde vivía. Era una callecita pequeña, pero bonita, seguro más barato el piso que el que tuvo antes.

Cuando llegó a casa, hacía un calor sofocante. Puso el aire y se dio una ducha. Se puso un pantalón corto y se calentó la comida que dejó hecha el día anterior. A las siete se iba al gym al que se había apuntado. Tenía agujetas de esos tres días. Pero le venía bien.

Estaba en el gym una hora y media y volvía nuevo, para darse otra ducha y hacer la comida y revisar el trabajo, o ver una peli o pensar, como pensó esa noche en Ginebra.

No tenía novio ni marido, entonces, ¿quién era ese tiparraco? ¿Y que no era ella? Él tenía buena vista.

La había dejado por otra, seguro. Saber que estaba viviendo en Sevilla lo sabía, llevaba un año.

Bueno ella parecía contenta ahora. Se lo había quitado de en medio... Demasiado pensar. Algo pasaba allí. Pero ... ¿Qué le importaba a él?

Los días pasaban y Ginebra era una secretaria eficiente. En octubre se había puesto al día de todo y su puesto marchaba estupendamente, conocía a todos sus subordinados, a los que él consideraba compañeros y no eran inferiores para él. A veces iban a desayunar todos juntos, menos los técnicos que salían.

Observaba a Ginebra y se la veía feliz. Y eso le extrañaba porque sabía cómo funcionaba un maltratador y era extraño que estuviese feliz. Quizá fuese su hermana gemela.

Una noche viendo la televisión mes y medio más tarde, una foto lo puso sobre aviso. Una persona desaparecida en Córdoba. Estaba desaparecido desde Agosto y se quedó con el plato de la cena en la mano. Era el tipo que estuvo con Ginebra.

Y lo peor era que salía la que era su mujer con dos niños pequeños y llevaban buscándolo la guardia civil por todos los alrededores, porque el tal Víctor, que así se llamaba, le había dicho a su mujer que se iba unos días. Habían discutido, pero nunca había tardado tanto en ponerse en contacto con ella. decía la mujer. Parecían de clase bastante baja, por cómo iban los chicos vestidos.

Era una locura. Se quedó con la boca abierta. Si era la misma persona que había estado con Ginebra en la sierra... ¿Lo habría matado ella? ¿Su padre que era militar?

Se angustió una barbaridad. Y debía tomar una decisión. Hablar con ella y que le contara qué había pasado, que la había visto aquel día. Y que le contara la historia. No podía estar así, tener una asesina en su trabajo o lo que fuese. No lo podía permitir.

Hablaría con ella la mañana siguiente.

Y cuando salieron del trabajo e iban andando a casa Germán, le dijo:

-Ginebra

-Dime.

-Vamos a tomar algo, podemos comer, quiero comentarte una cosa importante.

-Vale, si quieres...

Y entraron en el centro comercial, en uno de los restaurantes.

Cogieron la carta y pidieron unas tapas y cerveza.

-Ginebra.

-Dime, ¿de qué querías hablar?

-Te vi en la sierra, en el hotel, el primer día, con ese tal Víctor que anda desaparecido y que es de Córdoba y andan buscándolo.

-No era yo- dijo Ginebra demasiado nerviosa.

-¿Cómo que no eras tú? Reconozco una cara en cuanto la veo.

-Era mi hermana gemela Aura.

-¿Tienes una gemela de verdad?

-Idéntica.

-¿Y qué hacía allí con ese tipo que la maltrataba y además según dicen las noticias estaba casado? Bueno, casado no, tenía una pareja y dos niños pequeños.

-¿Cómo lo sabes?

-Lo hizo delante de la gente, digo pegarle un par de puñetazos, salvo que sólo yo me di cuenta, y le daba pellizcos y ella se retorció. Y estaban en la habitación de al lado. Solo fue un día, pero lo oí todo. Pero eras idéntica. ¿Quieres contarme algo que lo entienda?, aunque no sea de mi incumbencia, eres parte de esa familia y nos conocemos.

-¡Está bien!- le trajeron la comida.

-Víctor es guapo y mi hermana se enamoró de él. Hacía su vida como si estuviese soltero. Nunca supimos que estaba con una pareja hasta que mi hermana vino de la sierra. Yo estaba en Roma. Llevaba aquí un año trabajando, pero cuando me hablaba de él que fumaba algo por unos dolores de espalda que tenía, no me gustó y le dije que lo dejara. Nunca llegué a conocerlo personalmente. Pero llevaba con él seis meses, iba a mi casa con mi padre como si fuese el novio y decía que trabajaba de celador en el hospital, pero era mentira. Traficaba. Por eso tenía bastante dinero.

-¿Y tú hermana?

-Trabaja en una inmobiliaria. No quiso hacer una carrera y gana un buen dinero en la inmobiliaria que además, él hizo que alquilara un piso y dejara a mi padre solo y le administraba el dinero, más bien se lo quitaba, así como le quitó a sus amigas, y así empieza el círculo. Ya sabes.

- Ya sé, sí- dijo mirándola como desconfiado.

-Una noche me llamó llorando y me enseñó los golpes que tenía. Había llegado borracho y la mandó al hospital. Menos mal que mi padre no se enteró.

-¿Y entonces por qué esa mujer supuestamente la suya dice que nunca ha desaparecido más de unos días?

-No está casado con nadie. Es una de las que tiene entre ella mi hermana y más. Lo único que sé es que mi hermana, después de volver de la sierra, se fue a vivir de nuevo con mi padre y ahí él ya no podía hacerle nada ni aprovecharse de ella. Pero sabía dónde vivía y a veces iba y ya sabes. Pero mi padre se enteró y lo cogió en uno de los bares que frecuentaba. Y le dijo que, si volvía a ver a mi hermana, lo mataría. Se ve que se asustó porque fueron más de un militar con mi padre. Y la dejó tranquila. Ayer vi que desapareció como tú, en las noticias. Me puse muy nerviosa, sobre todo por si le hacían algo los amigos que tenía a mi hermana o a mi padre. Y llamé a mi hermana, pero ella no lo ha vuelto a ver, así que respiré tranquila, porque creía también que podía existir la posibilidad de que mi padre le hubiese hecho algo. No quiere venirse a Sevilla conmigo. Dice que quiere estar con mi padre.

-¡Vaya historia!

-Así que no puedo hacer nada. Estoy más tranquila. Tiene además ahora un chico americano y está pensando en irse allí.

-Menuda historia...

-Y te digo una cosa Germán, si ha sido un ajuste de cuentas y lo han matado, no me alegro de la muerte de nadie. Pero desde luego algunas mujeres vivirán tranquilas a partir de ahora, porque podía haber desaparecido mi hermana o haber aparecido muerta en el peor de los casos.

-¡Está bien!, espero que lo encuentren y pague por lo que hizo.

-Es que no hizo nada a ojos del mundo.

-Bueno, me quedo más tranquilo de que no fueses tú y de que dejara en paz a tu hermana. Vamos a comer y tomamos café. Descansaré un rato y me voy al gimnasio.

-¿Vas al gym?

-Sí, al que hay al lado de mi casa.

-Bueno...

Fueron a tomar café y se despidió de ella.

Cuando llegó a casa puso la tele y en los programas de la tarde todo era hablar de Víctor. Lo habían encontrado en Córdoba, a la salida en un canal, por la autovía a Jaén con varios golpes en la cabeza.

Y llamó a Ginebra.

-¿German?

-Sí, ¿has visto la tele?

-No, ponla en a3.

-¡Dios mío lo han encontrado muerto! Dicen que llevaba más de un mes muerto.

-Bueno, ya puede tu hermana estar tranquila. Será un ajuste de cuentas. Te dejo. Hablamos mañana.

-Vale, gracias.

-De nada.

Al día siguiente, entró Ginebra en el despacho.

-¡Buenos días, Germán!

-¡Buenos días, Ginebra! ¿Cómo estás?

-Bien, he dormido poco, la verdad. Mi hermana está impresionada. Pero tranquila. No sabía que tenía más mujeres ni hijos, si no, no hubiese salido con él.

-Bueno, ¿traes la agenda?

-Sí, aquí la tengo.

-Pues venga, siéntate y anoto. Dejemos que la policía resuelva el caso.

Fueron pasando los días, tenían mucho trabajo y apenas si coincidían en el desayuno o a veces, ella salía antes. Parecía que le estuviese huyendo o quizá no quería que le preguntase cosas personales. No pensaba hacerlo. Pero siguió el caso y al final arrestaron a un grupo de traficantes de pacotilla. Algo no cuadraba allí, pero él no era investigador ni policía. Era el jefe provincial de telecomunicaciones y se debía a su trabajo y punto. Y se olvidaron del tema.

Una noche de noviembre, un sábado de los que salió, fue a tomarse una copa a un bar de copas y allí estaba ella, Ginebra, sola en una mesa. La vio a través del espejo de la barra. Y se sorprendió de verla sola.

Se acercó a ella que estaba bebiendo y Ginebra se sorprendió también de verlo allí.

-¡Hola Ginebra!

-¡Hola Germán!

-¿Estás sola?

-Sí, la verdad, me apeteció salir a tomar algo. He dado un paseo por la catedral, he tomado unas tapas y de vuelta, me he parado a tomar una copa.

-Si lo llego a saber, te acompaño. Bueno otro día. ¿Me puedo sentar?

-Claro siéntate.

-Pero nada de trabajo, ni soy tu jefe esta noche.

Y ella se rio.

-¡Estás guapa esta noche!

-Bueno, normal. No creas.

-Me gusta el pelo suelto.

-Como siempre, lo llevo recogido para el trabajo.

Él llevaba un jersey blanco de lana y unos vaqueros negros, un abrigo que había dejado en el ropero, y olía a un perfume caro, distinto al que llevaba al trabajo que era más suave. y ella iba guapísima, una falda muy por encima de las rodillas, negra, unas medias tupidas y botas altas, y una camisa de tela de leopardo. Y olía a perfume caro también.

-¿Qué tomas?

-Un san francisco.

-¿No quieres alcohol?

-No, no bebo.

-Una buena chica.

-Yo no suelo tomar, pero un cuantró con hielo, por una vez...

-¿Vives solo?

-Sí, vivo solo- y le dijo la calle.

-Es principal.

-Me dio mi padre dinero y además tenía ahorrado de Madrid, y me la compré antes de las vacaciones. Tres dormitorios y dos baños. Una plaza de garaje, la pinté y metí de todo. Mis padres son de Cazorla y tienen unos olivos. No demasiados, pero somos tres hermanos. Yo soy el menor y ellas no quisieron estudiar y tienen con sus maridos una cafetería preciosa y un piso como el mío.

-¡Ah qué pueblo tan bonito! ¿Tienes padres?

-Sí, viven los dos, tienen 60 años. Son jóvenes aún. Yo siempre voy en vacaciones, estoy allí un par de días, a la sierra una semana y luego me voy a la playa o al extranjero, aunque al extranjero me gusta entre el año.

-Mi padre tiene 63 también es joven y quiere jubilarse a los 65. ¿Y no has tenido pareja en Madrid?

-¿Vamos a hablar de temas personales?

-No, si no quieres.

-No me importa mujer.

-No, no he tenido parejas largas. Y no soy de rollos, pero no me han durado. No he tenido suerte.

Y Ginebra lo miraba como diciendo: **las mujeres no tienen ojos en la cara.**

-¿Y tú? Eres guapa.

-Sí, tuve un novio 3 años. Pero cortamos y me vine aquí.

-¿Por eso pediste plaza aquí?

-Sí, por eso principalmente. Se quedó con mi mejor amiga.

-¿Por eso no sales con amigas?

-Casi lo prefiero - y se rieron.

-Se pidieron otra copa.

Y después se fueron dando un paseo y la acompañó a su casa.

Subió con ella el ascensor. Ginebra iba nerviosa. Podía ser o no podía ser, pero entonces... ¿por qué subió?

-¿Paso?

-¿Para qué?

-Para lo que pasa un hombre a casa de una chica guapa.

-Germán, eres mi jefe.

-Está noche no lo soy.

-Pero el lunes tendré que verte la cara.

-Y qué... ¿no te gusta?

-¡Qué tonto eres! Creo que has bebido.

-No mujer solo dos copas no es beber.

-Nos vamos a arrepentir, Germán.

-¿Te apetece?

-Sí, hace ya más de un año que no tengo relaciones.

-Y yo seis meses casi.

-Pasa, creo que me arrepentiré toda mi vida.

-Yo no lo creo- dijo Germán- digo, yo no pienso arrepentirme. No somos una empresa, somos la administración, funcionarios.

-Lo que tú me digas, pero no quiero que me mires con desdén o como si no hubiese pasado nada. Prefiero que me trates como una amiga y en el trabajo como su secretaria.

-Lo haré. Descuida.

Y ella abrió la puerta y lo dejó entrar.

Y al entrar, la cogió por la cintura y empezó a besarla. Y ella se aferró a su cuello y metió los dedos por su pelo y sus sexos se pegaron desprendiendo calor. Se quitaron los abrigos y él el jersey.

A ella le fue desabrochando los botones de de la camisa y cogió sus pechos y mordió sus pezones a través del sujetador.

-Espera que cierre bien la puerta- le dijo bajito.

Y mientras, él se sacó la camisa y se desabrochó los pantalones...

Y cuando ella se dio la vuelta, le quitó la camisa y el sujetador y dejó al aire sus pechos duros y turgentes, rosados de grandes pezones. Los mordía y se la echó al hombro como un saco de patatas.

Y ella se rio

-Loco.

Encontró su dormitorio. Solo tenía dos dormitorios y uno pequeño de despacho que vio al pasar.

La tumbó en la cama y le quitó las botas, las medias y el tanga.

-¡Joder Ginebra!

-Me encantas.

-No vamos a hacer parafernalias esta noche, ni a probar todas las posturas del Kama Sutra. Tócame – y ella tocó su carne de azahar, grande y bonita uy él tocaba su sexo mojado. Se puso un preservativo, y le abrió las piernas, se echó encima de ella entrando en su cuerpo hasta el fondo despacio, mordiendo sus pezones, besándola, tocando su cuerpo y sus caderas y llenándola de su sexo alerta y alborotado.

Ambos gemían y fue una locura caliente con olor a sexo, hasta que él supo que ella iba a correrse y gemía más y le decía:

-Sigue, sigue y él en ese eco, se corrió con ella. La besó, y se echó a un lado.

-¡Ah dios nena!, eres especial.

-Tú también lo eres.

-Ha sido...

-Mucho tiempo- dijo ella- y sonrieron.

-No, ha sido muy buen sexo.

-¿No el mejor?- Dijo ella.

-Sí, el mejor.

-Se quitó el preservativo y se quedó desacelerando los latidos de su corazón.

Y ella se puso de lado acariciando su pecho. Y lo besaba. Acariciaba la barba que tenía de pocos días y que lo hacía guapo. Y así se quedaron un momento.

-¿Qué piensas? – dijo ella- te vas a arrepentir...

-Ni por un segundo. Repetir sí que vamos a repetir, arrepentir no.

Y ella fue al baño y a la vuelta, él se metió entre sus nalgas y la chupó y la mordía despacito metiendo su lengua y ella apretaba su deseo a su cabeza. La barba la ponía a cien porque la rozaba y era tan erótica y deseable que ese corrió en nada.

-Él, la miró sonriendo.

-Sí, es que eres bueno.

Después, ella bajó a su pene y lo movió y chupó, y chupó su valle y lamió sus laderas, sus nubes de viento y volvía a subir y él se desesperaba hasta que ella lo metió en su boca y con sus manos y su boca lo hizo saltar como la lava de un volcán ardiente.

Hasta que se relajó en la cama.

-¡Por dios Ginebra! Me vas a matar...

Cuando descansaban, él pellizcaba sus pezones.

-¿Quieres que me vaya?

-Es tarde, quédate si quieres.

-Y desayunamos mañana juntos antes de irme. Tengo que ir por la mañana antes de comer un rato al gym, hacer comida y terminar lo de Écija.

-No trabajes tanto.

-Así adelanto, que tenemos mucho trabajo ahora.

-Sí, es verdad. ¿Vas al gym el domingo?

-Si puedo, todos los días, me desestresa, por si algún día no puedo. Ayer hice la compra y limpié.

-¡Qué amo de casa!

-Me gusta hacer la casa. Además, estoy solo. Tengo poco y un par de coladas. Planché y salí fuera, con tan buena suerte que me encontré a mi secretaria. ¿Qué tienes ahí en la espalda?

-Un bultito.

-¿Y no has ido al médico?

-Sí, me dijo que fue de un golpe, es de grasa. Se me quitará solo con el tiempo. Un golpe de qué del marco de la puerta del salón de mi padre.

-¡Jolín ten cuidado!

-Lo tengo.

-Anda ponte arriba ya acabamos.

-German...

-Ummm... vamos nena -y ella se puso arriba y acabaron por esa noche.

-¡Dios mío! no necesito gym como tú, mañana tendré agujetas. Mañana y durante cinco días.

-¡Qué exagerada eres!

-Si, exagerada. Te crees que soy una muñeca de trapo.

-Ummm... eres una muñequita guapa.

-¡Qué bobo eres!

-Soy el jefe.

-Esta noche no...

## CAPÍTULO IV

Fue maravillosa para ella esa noche. Hacía tiempo que no tenía tantos orgasmos, ni era tan feliz, ni dormía a pierna suelta, tranquila y en paz. O no tan en paz. Ella sabía por lo que había pasado y sería su secreto mejor guardado. Ahora nada tenía que temer. Nada.

No sabía qué pasaría con Germán y en todo caso, le importaba poco. Había disfrutado de su cuerpo, tenía el olor en su cama, lo tenía en su trabajo. Después de lo pasado, y aunque le gustaba mucho, tanto su olor, sus modales su sexo de lluvia todo en él ahora que lo conocía.

Pero no podía volver a enamorarse como lo hizo. Nunca, jamás lo haría. Disfrutaría de lo que la vida le presentara. Y sabía que Germán era bueno para su vida.

A la mañana siguiente, él la cogió y la metió en la ducha y ella se puso de rodillas y lo lamió hasta que estaba a punto y él la levantó a sus caderas y entró en ella profundamente.

Cuando acabó fueron a desayunar y después la besó y desayunaron. Y él se fue a terminar la semana como le había dicho a Ginebra.

Había sido una noche para él mágica. Ginebra era una debilidad, estaba buena, habían tenido un sexo fantástico. Era caliente y sexi. Era una mujer por la que podía perderse.

Guapa, inteligente y le gustaba el sexo, pasional y qué más podía pedir. Nunca se había planteado salir con nadie, pero había traspasado una barrera que no debió hacerlo, pero ya todo estaba hecho y ahora no valían arrepentimientos. Ni valían ni se arrepentía.

El domingo por la noche, le envió un wasap dándole las buenas noches. Escueto.

**-Buenas noches guapa. Que descanses.**

**-Y tú también, Germán.**

Y el lunes se vieron por la mañana en el trabajo. Ella siempre llegaba diez minutos antes y le preparaba la agenda.

Le dio los buenos días y le dijo que entrara y cerrara. Nada particular, como siempre.

Pero cuando ella entró, él fue hacia ella y la besó un buen rato.

-Germán- estamos en el trabajo y se va a notar.

-Sí, lo sé, solo ha sido un besito. Estás muy guapa esta mañana.

-Gracias. Y Ginebra se sentó enfrente y empezaron a trabajar.

Salían a distinta hora a desayunar, pues no podían dejar sola la inspección.

Y cuando salían, él siempre la acompañaba a casa, la besaba y se iba.

Ella no lo invitaba y hablaban de ellos.

Era mediados de noviembre y a partir de ese fin de semana que se vieron, él quedaba con ella los sábados por la tarde cuando hacía su casa, para salir. Y salían los sábados, se acostaban en casa de Ginebra, hasta que él la invitó a quedarse una noche en la suya.

Y se la enseñó. A ella le encantó su casa. La tenía más limpia que la de ella, le decía. Y el domingo después de una noche de sexo, la invitó a quedarse. A comer y salir a desayunar, dar un paseo.

-¿Pero no vas al gym?- le dijo ella.

-Si tengo ganas esta tarde, voy un rato, si no, no pasa nada.

Cuando salieron a desayunar, Dieron un paseo por la zona.

-Es la tercera vez que nos acostamos, nena.

-Lo sé.

-¿Sales los viernes?

-No, el viernes voy a la compra y arreglo el piso. Es pequeño, así el sábado voy por la mañana a algún sitio, si veo algo y el domingo doy un paseo, llamo a casa y descanso, veo una serie de Netflix, que llevo un par de capítulos y hago de comer. A veces, me tomo unas tapas fuera.

-Buena agenda de fin de semana ¿Cuántos metros tiene tu piso?

-70 metros cuadrados, es pequeño, no es como el tuyo. Ya sabes que los dormitorios son pequeños y el despachito la mitad que el tuyo.

-¿Es alquilado?

-Con muebles, sí. Yo llevo solo un año y unos meses aquí y aunque llevó trabajando años, daba parte para mi casa hasta que mi hermana encontró un trabajo. Es el primer año que vivo sola. Ahorraré un par de años y me compraré uno pequeño por esta zona. Aunque esta zona es cara, pero me gusta. Ya estoy acostumbrada y vamos andando al trabajo.

-¿Qué vas a hacer en el puente de diciembre?

-Pues como hay que pedir un día porque el 8 es sábado, si quiero hacer puente y se puede.

-Se puede, puedes pedirlo, yo también, así tenemos miércoles tarde, jueves, viernes sábado y domingo.

-¿Vas a algún sitio?

-No sé si quedarme en Sevilla o ir a Córdoba, pero no me apetece, quizá vaya en Navidades mejor. No todas, lo que me toque. ¿Y tú?

-Estoy pensando en ir a Irlanda o Islandia por si hay auroras boreales. Hace frío, pero me compro algo de ropa en el centro comercial. Además, tengo buena ropa de abrigo de ir por la sierra en invierno. ¿Te vienes?

-¿Contigo a Irlanda o Islandia?

-Sí, eso te pregunto.

-Pero eso es caro.

-Preguntamos luego, a ver si hay algún paquete, siempre hay y sale más barato. Luego vas a la excursión que quieras.

-Me gusta la idea.

-Pues esta tarde quedamos a tomar un café y miramos en la agencia de viajes que hay en el centro comercial, ¿quieres?

-Sí, pero Germán irá si tengo suficiente para ir.

-Vale, ahí no te digo nada, mujer independiente.

Encontraron un paquete vacacional que les salía barato en un vuelo chárter con salida desde Sevilla, el miércoles tarde y vuelta el domingo. Hotel incluido y excursiones las que contrataran. El vuelo y hotel eran en Dublín.

-¿No has salido de España?- dijo cuando salieron con todo reservado y además salía de Sevilla.

-No, nunca.

-Bueno esta vez saldrás. Me llevo mi coche y lo dejo en el parquin -dijo Germán.

-O el mío. No me importa.

-Nos llevamos el mío.

No quería que ella se gastase más. La invitaría a algunas excursiones o comidas. ¡Qué menos! Aunque ella tenía un buen sueldo, se ve que no tenía mucho ahorrado. Él no preguntaba el dinero que tenía.

Pero esas vacaciones marcarían un hito en su relación. Fue tan maravillosa y mágica. Ella se compró unas botas y calcetines gordos, un jersey y camisetas térmicas como él y un chaquetón normal calentito. Él le dijo lo que llevar, así que llevaban una gran maleta para cuatro días. Una sola habitación de matrimonio, por supuesto.

Aprovechaban cada momento para hacer el amor. Para meterse en sus piernas o ella meterlo en su boca, para entrar lentamente en ella, para mirarse a los ojos, hacerlo lento, fuerte caliente, rápido, tocarse, una autentica explosión de sensaciones que él no había sentido nunca. Mucho sexo, mucho viaje. Muchos besos y muchas cosas por ver. Había un mercado de Navidad y ella compró unas cuantas figuras.

-¿No haces Belén ni pones árbol?- le dijo ella.

-No, nunca lo he puesto. ¿Tú sí?

-Pienso comprar algo en la de la Avenida de la Constitución y un árbol que lleva las bolas puestas ya en el centro comercial, todo plateado. Lo estiras y ya, le pones la estrella, solo necesita la estrella y no le pongo luces. Pero pienso comprar cada año al menos 50 euros en figuras hasta completar un Belén como quiero. A mi madre le encantaba.

-Iremos juntos, voy a ponerlo también.

-Envidiosillo.

-Bueno, es algo que me gusta.

-¿No vas a Cazorla?

-No, están cogiendo la aceituna y no me gusta ir. Luego voy cualquier fin de semana. O ya veré. Puedo ir y estar con mi madre. Además, me gusta ver aquí la iluminación.

-Podemos tomar café, comprar la lotería juntos en el gato negro, e ir al mercadillo y comprar algún libro antiguo.

-Eso me gusta.

-¿A que sí? Luego un día antes vamos a por el árbol. Te enseño cómo lo pongo y te ayudo con el Belén. ¿Tienes mesa?

-Compro una normalita, luego la dejo en el trastero y las cosas hasta el siguiente año.

-Te voy a hacer gastar dinero.

-Para eso está.

-Hay otra cosa que hago.

-¿Qué haces mujer que no paras?

-Pues este puente debería poner la decoración, pero será la siguiente semana por las tardes, pero el fin de semana del quince, o sea el fin de semana que viene...

-¿Sí?

-Me voy a Málaga.

-¿Y eso?

-Es una tradición que tenía mi madre. Me voy en ave.

-¿Por qué no en coche?

-Porque la tradición es en ave. Me voy el sábado, me quedo en un hotel y esa noche veo la iluminación y paseo por la calle Larios. Y me compro algo.

-¿En serio? Y luego vuelves el domingo.

-Eso es.

-Iré contigo. Me gusta el plan.

-Lo sabía. Dejaremos hechos los belenes y los árboles, la decoración...

-Me arruinas Ginebra.

-¡Qué sería del espíritu de la Navidad!

-¿Y dónde la pasas?

-El 24, esos días en Córdoba, en coche voy. Los trenes están atiborrados esas fechas. Y me vengo el 29 o así. El fin de año lo paso aquí, aunque sea sola. Lo prefiero, porque me incorporo en unos días y descanso, limpio y veo los fuegos o voy a alguna disco.

-Lo pasaremos juntos.

-¿Y no te vas?

-Quizá me anime y vaya a Cazorla, a mi madre le encantaría verme por Navidad. Podría ir los mismos días que tú, así pasamos el fin de año juntos.

-Pues ve hombre.

-Sí iré, la espero para Semana Santa, le encanta a ella. Aunque ya veremos.

-Ven nena, ponte arriba y deja de gastar dinero, gástame a mí.

-Si seguimos así te la voy a desgastar seguro.

-No se desgasta. ¡Ay joder, Ginebra! nena. ¡Ohh dios, mujer!... Y ella entraba lento encima de él. Sus sexos se unían y rozaban y ella se movía lento y rápido y lo estrangulaba con su vagina y él la cogía por el trasero pegándole a él hasta que se corrían juntos, calientes, sofocados y encendidos.

Así era el sexo. De pie, a cuatro cuando la cogía por las caderas y entraba desde atrás, se moría de pacer. Ella era morbo puro, veneno para su cuerpo y su sexo. Hasta que se desplomaba sobre ella.

Cuando descansaban esa segunda noche, él le dijo:

-¿Tomas pastillas nena?

-Sí, tomo pastillas. Y tú te proteges, no hay problema. ¿Por qué lo dices?

-No sé, creo que si seguimos saliendo unos meses más podemos hacernos unos análisis y ver si podemos hacerlo sin nada.

-Germán para hacerlo sin nada, quiero tener una pareja.

-¿Y qué soy yo?

-No lo sé, nunca hemos hablado de ello.

-Pues quiero ser una pareja contigo. Ya llevamos desde octubre casi, estamos en diciembre.

-Pero nunca me lo has dicho.

-Te lo digo aquí y ahora. ¿Quieres salir conmigo nena?

-Sí, estás loco, ¿y el trabajo?

-Ya lo diremos más adelante a ellos y a las familias, pero esperaremos al menos un año más.

-Me parece bien.

-No quiero equivocarme Ginebra. Además, estamos bien, soy buena persona, no es por nada, que lo sepas. Si estamos bien para estas fechas el año que viene podemos vivir juntos. ¿Quieres?

-Quiero, claro que quiero. Te daré el alquiler.

-No seas boba. Ya veremos. Estamos de vacaciones y no vamos a discutir, vamos a dormir, que mañana vamos temprano de excursión.

-Me gustas Germán.

-Y tú a mi pequeña.

Y así pasaron esas estupendas vacaciones con algo de frío, aunque no consiguieron ver ninguna aurora boreal.

-El año que viene vamos a Islandia o a Noruega y las vemos, si haya suerte.

-Esa semana, salvo el lunes por la tarde y el martes que limpiaron, hicieron compra cada uno y

lavaron la ropa, el miércoles quedaron para ir a ver la iluminación, tomar el café comprar en el mercadillo y algunos libros.

Y el jueves tomaron unas tapas en el centro comercial y compraron algo de decoración y el árbol que a ella le gustaba.

Así se fueron esa tarde a casa de Germán y entre los dos decoraron todo.

Cuando acabaron, él la invitó a cenar y la acompañó a casa.

-Mañana decoro en mi casa.

-Te ayudo.

-Vale, te invito a comer, no hagas nada.

Y el viernes tenían decorados los dos pisos preciosos, iguales.

A él le encantaban las tradiciones de ella y debía reconocer que tener un belencito y un tapete de la mesa, servilletas y vasos y cubiertos para Navidad además en la puerta una decoración, y unas cuantas estrellas u otros objetos sin recargar el salón, era precioso, tenía Ginebra gusto.

Y así lo dejaron también en su piso.

Cenaron y estaban muertos.

-Hay que hacer la maleta. Toma.

-¿Eso qué es?- dijo Germán.

-Nuestros billetes de tren ida y vuelta y el hotel.

-Estás tonta mujer...

-El año que viene pagas tú, has pagado en Irlanda mucho.

-Pero... ¡qué boba eres!

-Pagaré en Málaga la comida. ¿A qué hora salimos?, estamos al lado.

-Desayunamos, solo una maleta pequeña para un día, ¿tienes?

-Un bolso- dijo él.

-También. Quedamos en la cafetería a las nueve.

-Salimos a las diez.

-¡Está bien! Me voy entonces nena, que hay que hacer la maleta y ducharme.

Y se besaron.

-Esta noche voy a echarte de menos.

-Y yo a ti.

-Pero tenemos mañana.

-Toda la siesta. Veremos todo por la tarde noche.

-Me gusta la idea.

-La besó largamente y se fue a casa a hacer el bolso, una muda y la que iba a llevar, la bolsa de aseo, cargó el móvil y poco más que la documentación.

Desayunaron al día siguiente y fueron andando a la estación.

Le encantaba el viaje en tren, se quedaba adormilada y además tardaba poco.

-Hace tiempo que no tomo un tren nena, es estupendo.

-¿Verdad? No tener que ir pendiente. Además, este viaje es en tren.

Cuando llegaron tomaron un taxi hasta el hotel.

Lo habían reformado y estaba impecable y bonito y coqueto.

-Me gusta- dijo el mirando.

-Ya llevaba dos años en reformas, me encanta como ha quedado.

-Mira se ve la calle, por aquella vamos, es la calle Larios, la más famosa. Primero descansamos un poquito y salimos a dar un paseo por el paseo marítimo.

-Como quieras...

Hicieron el amor casi sin desvestirse, él le levantó el jersey y lamía sus pezones y le bajo el pantalón, se bajó el suyo y la puso de espaldas entrando en ella desde atrás, tocando su sexo y pellizcando sus pezones y ella gemía despacio para que nadie la oyera y él la embestía como un loco hasta que ambos se corrieron rápido y como locos.

-¡Ay hombre!, vas a matarme.

-¿Eres adictiva, lo sabes?

-Mira cómo estoy.

-Preciosa.

Y se reía

-Sí, seguro, se recompuso la ropa y se quedaron abrazados un rato.

-¿Salimos entonces?

-Ummm...- dijo ella sí, venga, luego echamos la siesta, hay menús en la calle y nos venimos a echar la siesta, luego café y damos un paseo por las tiendas hasta la iluminación cenamos y ya.

-La siesta es lo que más deseo.

Y ella le dio con la almohada y empezaron una guerra en la que volvieron a hacer el amor.

-¡Ay joder Germán sigue!, ah dios madre mía. Nena. Por dios...

Y aunque almorzaron algo tarde dieron un paseo, abrazados, por el paseo marítimo y se sentaron en un banco a mirar el mar.

-¡Está bonito! Hace un buen día. Málaga me gusta.

-Sí, es una ciudad preciosa- dijo él.

Y siguieron la agenda de almorzar un menú, y después de dar un paseo, fueron a echar la siesta. Desnudos, como a él le gustaba. No se cansaba de hacer el amor, de penetrarla, de hacerla suya una y otra vez.

Durmieron un rato abrazados, él posesivo abrazado a los pechos.

Y cuando despertaron tomaron café en una de las cafeterías de la calle. Ya anochecía y dieron un paseo por las tiendas hasta que a las ocho se ilumino la calle, con música. Había grupos en las calles que tocaban. Ella se compró alguna bisutería en las tiendas y un vestido que le encantó, negro normal para el trabajo y una bufanda y gorra.

Y a él le compró una camisa negra porque decía que no tenía camisas negras y estaban de moda.

-¡Que no loca!

-Que sí, que me encanta.

-¡Qué loca estás! Gracias nena.

-Pero si pagas tú todo. Anda vamos a cenar.

-¿Dónde?

-Donde comimos, tiene buen precio y el chico es simpático.

-Y allí cenaron.

-¿Y ahora?

-Ahora nos vamos a descansar, un baño y vemos una peli o algo.

-Vaya día completo que te pegas.

-Algunas veces vengo dos.

-Con uno hay.

-La iluminación ha sido preciosa.

-No, es la más bonita de España.

-Lo es.

-Espera aquí compro lotería

-Mujer...

Y entró y compró uno para cada uno.

-Si ya compramos en Sevilla.

-Y uno que me tiene mi padre de Córdoba.

-Anda, mi madre compra de Cazorla también.

-Con esos tenemos. Y la del trabajo. Son cuatro. Uno regalado. Tampoco es tanto.

-No para que no nos toque, siempre es suficiente.

-Hombre de poca fe...

-Anda vamos a la cama ya.

Y se metieron en la ducha, dejaron la ropa para el día siguiente todo dispuesto, pues iba a las 11 para Sevilla.

-Y ahora ven...

-¡Ay, Germán!

-¡Ay, Germán! sí, ven aquí, uno solo mujer.

-Eso dices siempre.

Y se reían.

Al día siguiente iban de vuelta.

-No paramos mujer. Y tengo trabajo que no veas. Antes de irme.

-Pues tienes una semana.

-Pues iré una hora antes

-¿Quieres que vaya yo también?

-No, tú cuando te toque.

-Vale un poco antes voy.

Y así él esa semana antes de Navidad terminó su trabajo como tenía previsto, iba algún y ella iba un poco antes para ayudarle a terminarlo. Un día antes de irse ambos a casa de sus padres, hicieron el amor.

Ella se fue a casa de Germán y por la mañana desayunaron, y cada uno se fue a su casa hasta casi fin de año.

-Otro, tomaban fin de año y reyes, pero ellos no tenían hijos y así se hizo ese año.

Estaría en casa de sus padres la noche del 23 hasta el 29, limpieza compra y así pasaría con ella el fin de año porque el 2 trabajaban ellos. Ginebra hacia los mismo.

Cuando llegó a su casa, estaba vacía. Su padre iba a tomar vacaciones ese día también, los mismo que ella tenía para estar con ella. Solo estaban los dos.

Si Germán supiera que no tenía hermana gemela que ella fue la que estuvo en Cazorla y lo que pasó después no estaría con ella. peor eso era un secreto que su padre le hizo mantener. Y que sufría en silencio.

## CAPÍTULO V

Cuando Ginebra llegó a casa de su padre, aún era temprano para que su padre hubiese vuelto del trabajo. Llegaba de noche, así que abrió la puerta. Todo estaba limpio y en orden y una nota en la encimera de la cocina, diciendo que tenía comida hecha, que Lola, la mujer que cuidaba la casa había dejado también algo de cena, la nevera estaba llena y el piso olía mejor que bien.

Subió a su dormitorio y abrió la maleta que se había llevado para esos días.

El árbol estaba puesto y un pequeño Belén también que Lola se había encargado de decorar.

Tenían un piso demasiado grande. Se ve que su madre quiso tener más hijos, pero no pudo, su madre murió y se quedó sola con su padre.

Su padre, al cabo del tiempo salió con una mujer Sara, viuda como él, pero ella no quería irse de su casa ni vivir con su padre ni casarse, porque le quitaban la pensión de viudedad.

Tenía dos hijos en Alemania. A Ginebra le gustaba Sara. Era una señora de los pies a la cabeza e hizo mucho por ella, cuando su madre faltó. La educó, para que al final le fallara a todos y encontrara ese maldito hombre que le había desgraciado la vida.

Llegar a Córdoba, era llegar a un estado de nervios tremendo y lo sabía. Y ya lo estaba mientras colocaba la ropa en el armario.

Se puso un chándal y quiso salir a dar un paseo por el centro hasta la hora de comer, ver las luces, aunque fuesen de día, los mercadillos y compró un par de figuras y las puso en la casa de su padre.

Comió y se echó una buena siesta.

Estaba tomando café cuando entró su padre, y la saludó.

-¡Qué guapa estás hija!, así me gusta verte - y la abrazó.

-¿Quieres un café papá?

-Sí, me lavo las manos y lo tomamos, luego me ducho.

-Tenemos que hablar papá.

-No hasta después de Navidad. El 26. ¿Tienes días festivos?

-Sí hasta el 28, por eso te digo que tenemos que hablar.

-Pero no en estos días. Lo hecho, hecho está. Y Afortunadamente, te fuiste.

-Te hago el café- dijo Ginebra sin insistir, era lo mejor.

Cuando su padre decía que algo se hacía en el momento en que él consideraba, se hacía y ya. Y generalmente tenía razón siempre. No le importaba en casos como el de su hija, sino resolver. De nada servía decirle lo contrario. Él se mantenía firme en su postura y nada había que hacer.

Y en ese aspecto y momento tenía razón, mejor era pasar bien las Navidades y luego hablar detenidamente de todo. Una de las tardes. Porque su padre nunca le preguntó nada. Pero ella debía decírselo.

Tomaron el café y el padre le preguntó qué tal su nuevo trabajo ese año, si le gustaba el piso, y si tenía pensado quedarse allí. Cómo era su nuevo jefe, etc.

Y ella le dijo que sí, que estaba bien, que el piso era pequeño, pero le gustaba la calle, aunque era un tanto oscura, vivía muy bien, el sueldo era bueno y tenía para todo.

Ya le contaría más adelante lo de Germán.

-Si eres feliz allí, no te vengas nunca. Pero como te dije, hablaremos.

Y así pasaron esos dos días del 24 y 25. Salieron a ver Belenes y cenaron solos en casa. Ella hizo la comida y compró manteles y servilletas. Y cubiertos nuevos. Ya Lola había comprado la comida para que la hiciera. Ella desde Sevilla le dijo qué debía comprar. Porque Lola no trabajaba hasta el 26.

Así que el 24 se levantó temprano y dejó hecha comida, y a medio día tomaron algo. Y se fueron a tomar café y a pasear, a comprar libros, de la feria, y le compró uno a Germán que seguro le gustaría.

Y a las nueve estaban cenando. El padre le contó que en dos años se jubilaba. Pero eso ya lo sabía. Sara no pudo venir esa noche porque aún tenía a los padres muy mayores y cenó con ellos, pero iría el 25 y así la vería. Tenía ganas de verla. La llamó y la felicitó.

Se acostaron tarde y tarde se levantaron, fueron a desayunar con Sara que apareció por casa y ella la abrazó llorando.

-Vamos mujer, no te emociones.

-¡Ay, Sara es que hace tiempo que no te veo!

-Mis padres están muy mayores y mi hermana y yo vamos siempre, lo sabes, pero este día lo paso con vosotros. Mañana tengo que ir con mi hermana, pero si te vas...

-El 29 me voy.

-Pues el resto de días, estaremos juntas. Y ella ya sabía que el día para hablar con su padre era al

día siguiente, el 26. Esa conversación que nunca dio tiempo porque nada más volver de la sierra, tuvo que volver a su trabajo en el que llevaba un año. Y en el que se cambió de piso antes de entrar al trabajo.

Ese día lo pasaron maravillosamente.

Y el 26 llegó Lola limpiando, y le hizo una colada y cuando se fue al medio día les había dejado algo de comer liviano porque aún quedaba comida de esos días.

Tomaron café en casa.

Y el padre le dijo:

-Vamos cuenta cómo conociste a ese mequetrefe...

-¡Está bien, papá!, te lo contaré todo.

-Venga...

-Cuando lo conocí, acababa de pedir la plaza a Sevilla, porque en esta de correos sabía que iban a desaparecer plazas y puede que una fuese yo. Han reducido desde que es una empresa y entonces pedí esa que era fija y sería funcionaria, antes de que todo ocurriera. Se oían rumores, y me la dieron. Tú no querías que me fuese a Sevilla, pero yo sí, y me alquilé un pisito al otro lado de dónde vivo ahora. Más cerca de la estación de Santa Justa. Allí estaban montando la nueva dirección provincial. Antes estaba en la otra punta de Sevilla.

-Bien, eso lo sé.

-Mi jefe se jubilaba en un año y no sabía quién iba a ocupar la plaza. El caso que una noche salí a tomarme algo y lo conocí. Iba bien vestido, parecía un chico agradable. Y nos dimos los teléfonos. No pensé que estuviera casado. Bueno no estaba casado, vivía con una cordobesa y tenía dos hijos pequeños. Si que sabía que viajaba a Córdoba mucho porque me dijo que era representante farmacéutico. Y tenía toda la pinta.

-¿Fuiste alguna vez a su casa?

-No, nunca quiso. Papá si salimos solo 10 meses. Venía a la mía, a veces se quedaba en Córdoba. Tampoco supe nunca donde vivía en Córdoba, solo que sus padres vivían allí, pero no se hablaban por culpa de una herencia. Es lo que me dijo. Y se quedaba en un hotel. La empresa se lo pagaba.

-Menudo mentiroso...

-Y yo nunca le miraba el teléfono, nunca lo he hecho y confiaba en él, era amoroso, me traía flores, bombones. Hablaba mucho por teléfono, pero era normal, se metía en una de las habitaciones para hablar de trabajo. A veces en despacho. Estaba más en mi casa que en la suya.

Bueno, se vino a la mía.

-Eso no es lo que te he enseñado.

-Lo sé papá, fue un error, pero era tan romántico, me enamoré de él, o creía estarlo.

-De una falsa ilusión querrás decir.

-Bueno lo que fuese. Fui una tonta. Estaba metida en una tela de araña.

-Pero como a los tres meses de salir, estábamos en el piso y aparecieron unos chicos con mala pinta. No me gustaron nada. Se metieron en el salón de mi casa y me echaron al cuarto. Imaginas y me dijo con la cabeza que me fuera de mi salón. Estuvieron al menos dos horas y yo desesperada. Así que cuando se fueron, le dije que eso no volviera a hacerlo más y que no los quería en mi casa, que él sí, pero ningún amigo de esas características. Y fue la primera vez que desconocí a esa persona. Sí, fue la primera vez que me dio una patada en la espalda que me doblé y me caí al suelo casi sin respiración.

-Lo hubiese matado...

-Ahí vi su cara. Papá, no podía echarlo de mi casa, no podía denunciarlo por miedo. No podía hacer nada. Ni irme del piso, lo tenía alquilado por un año. Se convirtió en un monstruo y así supe que era un traficante de pacotilla, pero traficante. A mí me vieron poco, él nunca quería que yo estuviese, y eso me salva. Para todos él era de Córdoba y tenía mujer y dos hijos y todos la conocían cuando tenían fiestas y de mí, dijo que era la casera que necesitaban cuando tenían reuniones que yo cobraba por eso, y se quedaba él el dinero.

-No quiero pensar lo que te hizo ese hijo de mala madre.

-Pegarme.

-¿Te violó?

-Papá...

-¿Te violó?

-Sí, papá, pero no te enfades.

-¿Cuántas veces?

-Durante los siguientes meses, fueron un infierno, pero yo iba al trabajo, a veces con dolor, pero abrigada, nunca tuve un moratón que se notara. Me daba pellizcos en la espalda, en los pechos en el vientre, en el sexo, ¡maldito hijo de su madre! Sufrí tres meses hasta que dijo que íbamos de vacaciones a la sierra. Dicen que piden perdón y luego otra vez, pero a mí jamás me pidió perdón. Había tardes que me quedaba doblada en el suelo, horas. Y me levantaba como un trapo

para hacer la cena.

Y fuimos en vacaciones a la sierra con mi paga extra, me la quitó, y ahí me enteré de que tenía mujer, bueno no estaba casado, una mujer y dos niños y otras mujeres en Córdoba. No sé qué les hacía a ellas.

-Vamos hija, no llores. Sigue, y suéltalo todo.

-Pues estuvimos en la sierra solo tres días, en un hotel. Con un bañador de cuello alto ya sabes, me pellizcaba en la hamaca para que no me vieran y seguían sus malos tratos.

Y una noche dijo:

-Prepara las maletas mañana tenemos que estar en Córdoba a las 12.

-Las preparé después de que me forzara. Pero en una de las curvas viniendo para Córdoba de la sierra, se pinchó una rueda. Y él se bajó, había una especie de ladera, ya sabes y me empujó por rabia, mientras le daba lo que necesitaba para cambiar la rueda y yo cansada, no sé de dónde salió mi rabia, le di un empujón y cayó rodando. Se dio con una piedra. Y quedó enterrado entre los matorrales, cuando llegue abajo, estaba muerto, se había dado en las sienes.

-Qué le den, un cabrón menos.

-Estaba asustada y subí al coche. Su móvil no dejaba de sacar wasap de que debía darles el dinero, que tenían, su ubicación y lo matarían si no se lo daban a la una en Córdoba. Entonces se me ocurrió meterlo en el coche arrastrándolo cuando puse la rueda pinchada. No tenía sangre, fue un golpe seco y yo solo lo empujé y no pensaba cargar con esa culpa. Ni loca. Nadie me conocía. Y por fin cuando lo subí a la parte de atrás lo metí en el maletero. Puse bien las hierbas y matojos. tiré la piedra rio abajo, antes la limpié de la gota de Sangre y me fui sin pensar en nada como un autómatas para Córdoba. Pero 20 kilómetros antes de llegar fue cuando paré en un restaurante con gasolinera. Necesitaba gasolina y me dio un ataque de pánico y entré al baño, te llamé, y fue cuando viniste. Te lo conté todo y ahora te lo vuelvo a contar. Yo no lo maté, solo lo empujé ladera abajo. Y ni siquiera tuve en cuenta la ladera.

-Pero lo dejamos en la carretera tirado con la puerta abierta, todo el coche limpio de noche y el móvil apagado y sin huellas.

-Y te lo agradezco papá, pero si alguna vez me dicen algo, nunca te nombraré. Si tengo que ir a la cárcel iré, pero no serás tú.

-Nadie ira a la cárcel. Esa causa está cerrada, arrestaron a unos, pero están libres y la causa cerrada, así que...

-Tengo un problema.

-No tienes, te cambiaste de piso y te voy a dar para que te compres uno.

-Papá...

-No quiero que pagues hipoteca, es el regalo de reyes de tu madre.

-Papá.

-Dime mi niña. Tienes que olvidarte de eso ya.

-Tengo un problema...

-¿Qué problema?

-Mi jefe es joven, de Cazorla. Estuvo en Madrid y le dieron la plaza, tiene 30 años, yo 28

-¿Y qué?

-Estuvo en la sierra ese último día y me vio y me reconoció.

-Cuando empezó a trabajar tras las vacaciones me dijo que dónde las había pasado.

-Y le dije que en casa.

-¿Y qué?

-Me dijo que él nunca se olvidaba de una cara.

-Y le dije que sería mi hermana gemela.

-Por dios Ginebra...

-Que se llama Aura.

-¿Y ahora qué?

-Le dije que trabajaba en una inmobiliaria.

-Y lo peor es que salimos juntos. Y quiere en unos meses que vivamos juntos.

-De eso nada, te compras tu piso.

-¡Está bien!

-Si sale el tema de tu hermana gemela, que no creo que él venga Córdoba y si viene tengo una gemela, no habrá nadie con él que lo averigüen, se ha ido.

-¿Se ha ido?

-Sí a Estados Unidos. Dices lo triste que estoy, que le he dado el mismo dinero que a ti y que se

ha casado y se ha ido.

-Estas Navidades se ha ido. Fin de la historia. Nadie te conoce de su círculo, te cambiarás de nuevo de piso. Te daré para un coche. Mañana vamos a comprarlo.

-Papá, -y empezó a llorar.

-Has tenido mala suerte, cariño, pero prometí a tu madre cuidarte. No eres culpable de nada.

-Pero papá debí verlo.

-Eso nunca se sabe, mejor él muerto que tú, que era dónde te hubiese llevado. Tu jefe no ha dicho nada más en esos meses.

-No, nada.

-Pues ya está.

-Pero si me pide fotos de la boda.

-Eliminamos la boda, se ha ido. Punto. No la nombres y ya.

-¡Está bien!

-Papá, ¿tienes dinero para darme para una casa?

-Sí, los abuelos de tu madre dejaron su herencia y ya es hora de que la utilices.

-¿Tenían dinero?

-Sí, te lo invertí, el coche te lo compro yo, pero tienes 200.000 euros para comprarte un piso y los muebles. Una plaza de garaje y cuando lo tengas, voy un fin de semana a verte. Quiero conocer a tu jefe.

-¿Me va a decir que para que quiero comprar un piso?

-Porque tu padre quiere y le dirás que iremos Sara y yo. A ver el piso, así que te lo compras bonito.

-¿Y si quiere luego que vivamos juntos?

-Intenta comprártelo donde vive. En el mismo edificio si hay.

-Es como vivir juntos.

-Exacto, si más adelante te pide matrimonio o algo, alquilais uno para viajar o lo que queráis.

-Esa es buena idea.

-¡Ay, papá! que mal lo he pasado este año. Menos mal que lo he conocido. Es un ser maravilloso.

Nada que ver con Víctor.

-Pero lo pasaste esos meses. Si me entero, lo mato yo.

-Papá.

-Dime cariño.

-Si vivo con él, cuando te jubiles te vienes al piso con Sara.

-No quiere perder la viudedad.

-Pero si es muy poco. Te casas con ella.

-No te importaría...

-Papá, no me importaría, ha sido como una madre para mí. Viviríamos juntos, claro si encuentro piso allí. Lo encontrarás ya verás. Y bueno sí, quizá me case con ella. ella tiene su paga de funcionaria porque se jubiló a los sesenta y aunque pierda la viudedad que es nada, qué más da. Tenéis los dos para vivir. Se merece que le pidas matrimonio.

-Bueno, dos bodas es mucho, pero hasta que falten sus padres no iremos a ningún lado.

-Pues no me compres el coche.

-Sí, ese es mi regalo de reyes.

-¡Ay, papá te quiero!

-Vamos mi niña -decía abrazándola, -solo te tengo a ti, haría cualquier cosa por ti, lo sabes y no te sientas culpable de nada.

-Y Germán... estoy tan enamorada de él, si algún día se entera, me dejará porque vio lo que vio, le mentí y creerá que le he mentido con razón y no me perdonará.

-Tendrás que contárselo, no vas a vivir junto con él con mentiras. Se lo contarás.

-Aunque lo pierda.

-Aunque lo pierdas.

-¡Está bien!

-Si te quiere, te creerá, pero dejarlo mucho más que ese tiempo no, hija. La verdad siempre sale a la luz.

-Tienes razón papá, lo haré.

-De momento en cuanto pasen los reyes buscaré una casa.

-Te hago la transferencia y mañana vamos con Sara a por el coche. Está muy ilusionada, me quería dar parte.

-¡Qué bueno eres papá! Has tenido mucha suerte, con mamá y con ella. Hasta con Lola.

-Y contigo.

-Conmigo...

-También. Eres fuerte.

-Sé que lo has estado sola y lo has pasado mal.

-Pero me quedé liberada con la conciencia tranquila.

-Pues nada. Vamos a dar un paseo, ver las luces y nos olvidamos de todo, es 25 de diciembre.

-Vamos mañana al cementerio y le compro flores a mamá.

-Vamos, primero vamos a por Sara y desayunamos, luego las flores y el cementerio y luego a por tu coche, comemos fuera.

-Te quiero tanto papá... Si no hubiera sido por ti, estaría en la cárcel o muerta con esos tipos.

-Por eso, por qué no te echas unas mechas rubias.

-Lo he pensado.

-Pues nada ya tienes el 27 de peluquería. Y un flequillo.

-Lo dices por...

-Lo digo por todo.

-Te quiero papá.

## CAPÍTULO VI

Esa noche durmió tranquila, su corazón y su alma descansaron por todo lo que había ocurrido desde agosto en que acabó toda esa pesadilla. Sabía que ella no tuvo la culpa, quizá de dejarlo en la cuneta, pero era lo menos que se merecía, quiso empujarla a ella y ahora podría ser ella la que estuviese muerta y no iba a pagar la culpa de lo que había pasado, pasado por defenderse de un empujón, lo que ella había pasado y que nunca podría deshacerse hasta morir porque ese sería su fin si hubiera seguido con él.

Al día siguiente desayunaron con Sara y fueron al cementerio, compraron unas flores preciosas y ella se llevó de casa una cubita y una bayeta y limpió el nicho de su madre colocó las flores y estuvo un rato rezando y llorando, hasta que terminó.

Su padre y Sara la dejaron. Su padre también se emocionó y Sara lo abrazó.

Pasaron también por el nicho del marido de Sara e hicieron lo mismo abrazando a Sara.

Y ella se limpió las lágrimas y los abrazó y salieron de allí.

Fueron a por su coche nuevo, iban a dejar el suyo, así que siguió a su padre en su coche.

Estuvieron viendo coche y el padre le dijo que eligiera sin pensar en el dinero.

Su padre se empeñó en un Ford Focus Sedan cuando ella quería un Ford fiesta, normalito.

Y le dijo que no, que ese. La verdad era maravillosa, le encantó y no tuvo más remedio que llevárselo en azul metalizado. Que era su color favorito, elegante. Dejaron el suyo porque que le dieron un buen dinerito y se sacó el seguro.

Iba tras ellos toda contenta y el padre le dejó meterlo en el garaje y dejó el suyo en la calle.

-¿Allí tienes plaza alquilada?

-Sí papá.

-Y te compras otra. Te he hecho la transferencia. Tendrá para todo.

-Claro que sí. Y me sobraré.

-Pues venga vamos a comer al bar de enfrente.

Y ella iba abrazando a su padre y a Sara. Y ella iba contenta.

-Sara, cuando compre el piso y lo decore tenéis que ir a verlo.

- Por supuesto mi niña que sí, que iremos.

-Bueno, a ver si lo encuentro donde quiero.

-Iremos un fin de semana. Tengo ganas de salir ya de Córdoba.

-Lo pasaremos bien. Vamos a ver a la Virgen al Rocío.

-Ay, sí Jesús, vamos.

-Vamos mañana a la peluquería. Sara. Nos hacemos las uñas y los pies.

-Tu hija quiere ponerme como una jovencita- le decía Sara a Jesús.

-Id por la mañana temprano, es mejor al centro comercial.

-Iremos.

Y a la mañana siguiente ella se cortó un poco el pelo se echó unas buenas mechas rubias y se hizo unas uñas bonitas, los pies y un láser. Sara sin láser, le daba miedo. Cuando salieron iban preciosas.

-¡Estás guapísima Sara!

-Tú, sí que lo estás.

-Vamos a comprar un vestido para fin de año, te lo regalo- le dijo Sara.

-No Sara.

-Que sí.

-Bueno ya compro yo algo.

Y Sara le compró hasta el abrigo a juego, media y ropa interior y para ella también. Y Ginebra compró una caja de maquillaje y otro estuche de perfume. Y bisutería a juego.

Le compraron también algo de ropa a su padre entre las dos y se fueron tan contentas.

Lola había dejado comida y comieron en familia, contentas. El padre estaba satisfecho. Era como la madre que necesitaba su hija. Sara era maravillosa y quizá hiciera lo que su hija le dijo, nunca lo había hecho por ella y ahora resultaba que por ella debía hacerlo.

Estaba feliz, ahora lo era.

Sabía que si Germán era un buen chico haría lo que debía hacer, que era querer a su niña.

Y así tuvo que irse el 29 de diciembre a Sevilla, con llanto y abrazos de la única familia que tenía, su padre y Sara.

Metió el coche en el garaje y sacó dos maletas, en vez de una que se llevó.

Llegó temprano y limpió la casa un poco, estaba limpia, pero era ella así, toda la ropa iba limpia, menos lo que llevaba y cuando acabó de colocar planchar y limpiar, se dio una ducha. Germán no la había llamado, quizá no había llegado aún, así que decidió ir a tomar algo al centro comercial y traerse del super algunos productos frescos. Haría una compra para fin de año y que se la llevaran.

Y al día siguiente iba a ver la inmobiliaria que había al lado del centro comercial.

Pero al ir a comer, la vio abierta y en un impulso, entró.

-¡Hola qué tal! Pase.

-¡Hola!, me llamo Ginebra.

-¡Qué bonito nombre hija!, -le dijo la chica.

-¡Qué necesitas!, ahora tenemos poco trabajo.

-Pues quiero un piso en este edificio- y le dio la dirección.

-No en otro.

-No, en este. Mi novio vive en ese y yo quiero en el mismo. Él vive en el séptimo, si puede ser...

-Eso va a ser una lotería. Le dijo la chica de la inmobiliaria Macu.

-Bueno, voy a mirar. Vamos a sentarnos...

-¿No le ha preguntado a su novio si hay pisos libres?

-No, llega hoy de vacaciones. Vivimos él en Jaén y yo en Córdoba. Y no sabe que voy a comprarme uno. Vamos no lo sabía ni yo. Es un regalo de mi padre.

-¡Qué suerte!...

-No iba a pasar hoy, Iba a comer al centro comercial, pero la he visto abierta y he entrado.

-A ver... Pues hay uno, sí. Y en la séptima planta. ¿Es que usted adivina o qué?

-No, -y se rio.

-Su novio vive... ¿en qué puerta?

- En la A.

-¡Ah!, pues la suya es la B, justo enfrente.

-Me viene perfecto, no me gusta al lado.

-¿Y eso?

-Porque quizá se la deje a mis padres y es mejor en frente.

-Eso sí...

-Las A y D tienen tres dormitorios, las B y C cuatro.

-O sea tiene 4.

-Sí, pero te va a encantar ese piso.

-¿Por qué?

-El dueño era constructor y ella decoradora. Ahora se han comprado una casa en Mairena.

-¿Y qué tiene de especial?

-Tiene de especial que han dejado el piso como los que ves en programas de los gemelos.

-¿En serio?

-En serio.

-No he visto mucho esos programas.

-¿Quieres verla?

-Me encantaría.

-¿Puedes ahora?, luego cierro hasta la tarde.

-Vamos, sí, ¿tiene plaza de garaje?

-Tiene una plaza de garaje, va incluida en el precio y ya sabes, 100 de comunidad con agua.

-Sí eso lo sé.

-Lo venden con muebles.

-¿Con muebles?

-No se han usado.

-¿Ah no?, ¿y eso?

-Porque lo pintaron y lo dejaron listo para la venta, como una inversión. Ellos no han vivido, compran pisos, lo reforman y les meten muebles.

-Pero si no me gustan...

-Se los llevan, pero no creo que digas que no.

-Bueno veamos, eso me va a costar más caro de lo que pensaba. Seguro.

-No pienso decirte el precio hasta que lo veas.

-Vale.

Y fueron riéndose, la chica cerro la inmobiliaria y puso el cartel de vuelvo en media hora.

Y en diez minutos estaban en el edificio. Abrió la puerta y subieron al siete. En el piso de Germán aún no se oía nada. Y ese día no le había enviado un wasap como otros, señal que venía de camino.

Entró al piso cuando la chica lo abrió y se quedó muda. Era un piso de concepto abierto. Precioso con una isla maravillosa para comer, comedor, cocina.

Un despacho completo, le habían quitado el armario empotrado y le habían puesto estanterías, faltaban los materiales por supuesto. La cocina era maravillosa. No había visto nada igual en vivo, vamos.

Había un aseo doble con ducha para los dos dormitorios, entre ellos. Y uno dentro con un vestidor en el principal, que tenía dos puertas, para el vestidor y para el baño, con ducha y bañera.

Uno de los otros dormitorios era de matrimonio y el otro tenía dos camas amplias y armarios empotrados en los dos dormitorios, dos en la doble separados y uno grande de pared a pared en el de invitados.

-Con cómodas preciosas.- dijo con la boca abierta.

Todo era maravilloso, las ventanas, lámparas cortinas, la cocina de acero inoxidable, el suelo de terrazo en gris, con baldosas rectangulares en todo el piso.

La decoración era impecable, no faltaba nada, hasta televisión grande y un mueble precioso, dos sofás grandes y lámpara, una mesa de centro, un sillón de lectura y dos mesitas entre los dos sofás y entre uno y el sillón y la lámpara.

Bueno, ella quedó maravillada.

-Tienes lavadora y secadora... mira la terraza. Aquí abres y tiene para poner todo de limpieza.

-Así lo tiene mi novio- dijo ella.

-Pues sí, se Aprovecha el espacio. Y arriba un estante. Sillones en la terraza y mesita.

-¡Ah!, ¿qué bonito!

-Y tiene calefacción central y aire. Alarma, buenas cerraduras. Solo meter internet. Lo que quieras de despacho. Tienes una silla ergonómica y reposapiés. No te quejarás.

-Ya lo veo. Mantas, sábanas, de todo. Para todas las camas. Mira la cocina...

-¡Jolín!... Solo me falta hacer una compra y traerme mi ropa y libros.

-Tu plaza de garaje ahora la vemos está numerada con el 12 b, que es tu piso, claro si te quedas con él.

-Será carísimo si me quedo con los muebles...

-No creas. A mí, me daría pena no quedármelo y comprar muebles cuando está tan bonito y no le falta nada.

-Dime el precio, anda.

-Pues con plaza de garaje y tal cual está 170.000 euros.

-¡Madre mía!

-Ten en cuenta que está pintado, tiene cuatro dormitorios y está para entrar mujer.

-Pero toda la documentación y demás.

-No te pasará de 15.000 con plusvalía. Y nuestra comisión, que son 7000. Si necesitas hipoteca...

-No lo compraría al contado.

-Pues te saldría con todo casi 192.000. Si quieres nosotros te lo gestionamos todo. Y das un dinero, bueno, nuestra comisión y el resto cuando tengas las escrituras, te llamamos y siempre devuelven algo.

-Entonces tendría que darte....

-190. Si falta te pedimos y si sobra te devolvemos.

-Muy bien, me lo quedo.

-¿En serio?

-Sí te vas a llevar una buena comisión. ¡Me ha encantado!

-¿Te ponemos el nombre en el buzón?

-No prefiero así.

-Sí, ya te llegarán las cartas en cuánto tengas las escrituras y el padrón con tu nueva dirección.

-Sí.

-Pues cuando quieras hacemos todo.

-Esta tarde. Me muero de hambre.

-Esta tarde, vamos te invito a comer.

-¡Ah, gracias venga!, qué menos por la comisión. Pediré menú -Y se rieron.

-Vamos a pasar a ver el garaje y por la inmobiliaria a ver si está mi compañero y le digo que vamos a comer.

Y así lo hicieron y después de comer, hicieron un montón de documentación, firmas, le paso el dinero, le dio el recibo. Le domiciliaron la luz, la comunidad, pidió internet, que se lo pondrían al día siguiente. Y ya no necesitaba nada más, tenía su clave de Netflix y hablaría con la dueña del piso en que vivía. No le iba a devolver la fianza, pero bueno.

Le dieron sus llaves y se fue tan contenta. Las claves para cambiar la alarma y la llamarían y pasarían al notario todo.

-Ginebra, te llamamos en una semana o antes, ya has firmado y los dueños dejaron firmado, así que danos unos diez días.

-Vale no te preocupes.

-Estamos al tanto si te tengo que pedir. Y te pasaremos todas las facturas para la declaración de la Renta del año que viene.

-Vale.

-Llévate mi tarjeta. Por si tienes dudas.

-Ninguna, mañana hablo con la dueña del que tengo alquilado y me cambio.

-Suerte. No vas a arrepentirte. Llevas solo la nota simple de que no tiene cargas.

-Déjala con lo demás.

-Vale te lo pondré todo en una carpeta.

Y se fue a tomarse un café.

Estaba tan contenta...

Aunque se gastara los doscientos con lo que iba a comprar del despacho y la compra, aunque se llevara la comida y algunas cosas de limpieza que tenía y eran suyas.

Aún le quedaba lo que tenía ahorrado y coche nuevo.

Estaba que se salía y cuando iba a casa, la llamó Germán.

-¿Dónde estás nena?

-Para casa iba. Iba a hacer una compra, pero mañana la haré.

-Cenamos luego, mientras me ducho y deshago la maleta. Voy a tu casa.

-Vale, pedimos algo que no tengo nada.

-Pedimos algo, estoy cansado. ¡Hasta luego guapa!, tengo ganas de verte.

-Y yo.

Tuvo tiempo de hablar con la señora y le decía que se iba, y por supuesto no le devolvía la fianza. Vivía debajo de ella, así que le dejaría la llave.

-Es que me he comprado un piso, María.

-Me alegro por ti, pero ya sabes que no puedo devolverte la fianza si no cumples el contrato.

-No se preocupe, lo sé. Mañana cuando me vaya, subimos y ve cómo lo dejo y le devuelvo las llaves.

-Vale Ginebra. Hasta mañana.

Era un poco tiquismiquis así que le dejaría la casa hasta fregada.

La compra pues al día siguiente, el 30 o el 31.

Abrió las maletas y empezó a meter ropa, y los bolsos que tenía. Todo lo suyo, bajó a la tienda de al lado y le dieron cajas y compro un rollo de cinta para reforzar y meter los libros, y cosas y comida.

Y en ello estaba cuando llamó Germán a la puerta.

La besó y abrazó.

-Pero... ¿qué es esto nena?

-Estoy recogiendo todo, me voy mañana, me queda la comida, limpieza, el resto está en esas cajas. Aunque tengo que repasar. Y dejar esto limpio.

-Te ayudo mañana si lo llevas, ¿dónde te vas?

-Frente a tu piso.

-¿Qué dices loca?

-Sí mi padre me ha dado dinero para comprarme un piso, el dinero de mi madre y un coche

precioso, ya verás las dos cosas.

-¿Y a tu hermana también?

-Igual, pero se ha ido a Estados Unidos. Se va a vivir con un americano que conoció hace meses por lo visto en la inmobiliaria. Ha sido un palo para mi padre, pero bueno, es su vida.

-¿Y lo has comprado?

-Esta tarde, iba a hacer una compra y he comprado el piso. Me ha salido 170, pero claro con lo demás me va a salir casi los 200 que me ha dado.

-¿Y por qué tan caro?

-Ya lo verás mañana. Será una sorpresa. Lo único que puedo decirte es que tiene un dormitorio más que el tuyo. Es precioso.

-Debe serlo porque te ha costado mucho más que a mí.

-Anda, ayúdame a terminar esto, mañana lo llevo por la mañana cuando desayunemos y doy una vuelta y lo dejo fregado, llaves y al medio día estoy en mi piso. Si me da tiempo hago la compra y voy colocando mientras me la traen. Quiero descansar 31 y 1.

-¿Y el coche?

-Ya verás qué bonito. Te dejaré conducirlo si vamos el 1 a ver a la Virgen.

-¿Me lo dejarás conducir?

-Sí- dijo ella besándolo.

-¡Qué mujer!

## CAPÍTULO VII

Y en media hora estaba todo listo en el salón.

-Mañana repaso todo.

-Te ayudo, vengo para quedarme.

-¿Has venid andando?

-Claro.

-Pide lo que quieras mientras me ducho.

-Vale, pero te tengo ganas.

-Estoy sudada, nene.

-Cuando comamos.

-Eso es, soy toda tuya.

Y él le mordió un pezón.

-¡Qué niño!, espera.

-En esa caja está el Belén y en esa el árbol.

-¿Y vas a ponerlo de nuevo mujer?

-Sí hasta después de reyes.

-¡Qué tremenda!, ¿qué pido?

-Hamburguesas y alitas de pollo y tarta de queso.

-No veas. Eres una ruina.

-Yo lo pago.

-Anda, si ya has gastado bastante...

-Y lo que me queda, mañana alguna cosa de despacho, no tengo impresora ni fax.

-¿Necesitas fax?

-La verdad es que no.

-Pues mujer, materiales e impresora.

-Si voy a la compra, me los compras tú.

-Vale.

-Así ahorramos tiempo. Te daré dinero.

-Luego me lo pagas que no sé cuánto me costará. ¿Y la conecto no?

-Claro. -Y se reía. -Tú sabes mejor.

Y así cenaron y recogieron y le hizo el amor una y otra vez.

-Te he echado de menos.

-¡Estás guapa!, con ese rubio y ese flequillo, pareces más joven.

-¿Te gusta?

-Me encanta. Me la han cambiado -Y ella lo besaba.

-No en eso me vas a matar, mujer.

Y le pellizcaba los pezones.

-¿Sabes que son las diez y estamos en la cama no?

-Mejor, así descansamos.

-Yo estoy muerta.

-¿A qué hora has venido?

-Llegue a las once o así, pronto.

-Yo salí después de comer. Y comí temprano. Traigo dulces, roscos mantecados de la -cafetería de mis hermanas.

-¡Qué buenos!

-Mañana con la inauguración de tu casa. Tomamos el café.

-¿Vamos a ir al río a ver los fuegos?

-Claro y a bailar.

-¿En serio?

-Sí, en serio, y a la Virgen nos da tiempo cuando nos levantemos. Está ahí al lado.

Y ella se abrazaba a él.

-¿Te lo has pasado bien?

-Me lo he pasado bien nena, ahora mejor y se puso encima de ella, y entró en ella .

-¡Joder Ginebra cuánto te he necesitado nena! Estas tan caliente y mojada.

-Y tú tan duro y deseable.

-Ummm...¡Joder nena! Como me estrangulas...

Y así avivaron el viento hacía la costa y se corrieron de nuevo juntos.

El sexo oral uno y otro y descansaban.

-Estoy seco nena.

-Sí descansa.

-Estoy molido, vamos a dormir ya.

-Sí, yo también estoy cansada.

-¿Estás contenta?

-Mucho, como una niña. El piso es fantástico. Te vas a enamorar y vas a querer estar en el mío siempre. Espero que no te importe estar frente a ti.

-Al contrario, te tengo a mano.

Y se contaron lo que hicieron esos días, aunque ya se lo habían contado por wasap.

-Fui al cementerio.

-Seguro te emocionaste y lloraste.

-Seguro.

-¡Ay qué mujer!

-Es que la tuve muy poco Germán, tenía 8 años, apenas la recuerdo, era tan graciosa, siempre riendo, amorosa, jugando siempre...¡qué pena mi padre! Menos mal que luego conoció a Sara, es especial quiero que se case con ella y se venga, pero tiene a sus padres muy viejitos, así que por ahora no será.

-¿Se ha jubilado ya?

-Ella sí, era funcionaria y se jubiló a los 60, era administrativa y a mi padre le quedan 2 años, bueno, un poco menos. Tengo ganas. Cuando yo tenga 30 él se jubila. ¿Hay mucha aceituna este

año?

-Este año ha llovido, tendrán una buena cosecha- dijo Germán- A mi padre le encanta el campo. Si hubiese tenido un cortijo, el hombre más feliz del mundo.

Y se reían. Es de esos hombres sabios y trabajadores. Que sabe escucharte y darte consejos.

-Así eres tú de bueno. Y estás bueno.

-Para loca no me toques, que esta ya no se levanta.

-Para acariciarla solo.

Y así se quedaron callados y dormidos.

Al día siguiente 30 de diciembre se levantaron temprano, fueron a desayunar y a la vuelta, bajaron las cosas al coche de Ginebra.

-¡Vaya coche!

-¿A que es bonito?

-Es una pasada un sedán, recuerda que dejaste que lo condujera.

-El uno y se reía.

-Estoy deseando.

-Empezaron a meter todas las cosas en el maletero.

Y cuando lo tenían todo, ella fregó y él ayudó a limpiar un poco.

Cuando todo estuvo seco y limpio, dio una vuelta, por cajones y muebles por si se dejaba algo, y llamaron a la señora y le dejaron lista la casa, llamó a la señora. Rescindieron el contrato y la abrazó.

-Sabe mi número, lo que venga de internet y luz y agua, me llama y vengo y se lo pago.

-No te preocupes, hay poco, lo pago con la fianza.

-¡Ay muchas gracias, María!

-De nada, y suerte, cariño.

Y bajaron al garaje.

-Bueno, no ha sido tan mala, al final se ha portado bien, le hemos dejado la casa para enseñar.

-Pues vámonos -y ella le dio las llaves del coche.

-¿Lo llevo?

-Claro, venga prueba.

Y le dio un beso y fueron a su piso.

A las diez de la noche habían colocado todo, hecho la compra que le faltaba y él le compró una impresora y materiales nuevos, aunque tenía algunos, vino el chico a colocarle internet y lo domicilió.

-Ya lo tengo todo, bueno hasta que me llamen de la inmobiliaria, espero que me devuelvan algo al menos.

-A mí, me devolvieron casi 2000 euros.

-¡Ay qué bien!, si me los devolvieran... Voy a ducharme mañana me levanto a las 12, no me llames.

-La verdad Ginebra que tu piso vale lo que te ha costado, es una maravilla lo que tienes, si lo llego a ver antes, te lo quito.

-¡Qué malo!, puedes disfrutarlo. Además, este piso salió después.

-Es que es maravillosos y tiene un dormitorio doble.

-Sí y uno de invitados.

-Todo me gusta.

-En la terraza hicieron lo que tú hiciste.

-Sí lo he visto. Vamos nena a la ducha. Hoy toca bocadillo.

-Y que lo digas, o tortilla.

-Bocata de tortilla y queso y jamón.

-Eres una ruina para mi nene.

-Pero si he traído los dulces y la comida, y llevo todo el día trabajando. Deberías de pagarme. ¡Qué mala!

Y ella se reía.

-Anda a la ducha -y le dio en el trasero.

Y se bañaron y él la empotró contra la pared de la ducha y la hizo suya penetrándola una y otra vez hasta quedarse muertos los dos.

-¡Joder nena!...

-¡Ay dios Germán! Tengo agujetas. Anda no seas, te doy con el gel y te echo de ese aceite que tienes que huele a rosas.

-Sí, me echo y me seco.

Y se quedaron un rato en la cama.

-¡Qué día Germán!, ha sido mortal, gracias por ayudarme o hubiese terminado a las dos de la mañana.

-Bueno, ya está todo, hasta tu Belén.

-Mañana descansamos.

-Tengo esto para ti.

-¿Eso qué es? -dijo ella cuando él sacó de su pantalón, dos boletos.

-Eso es pasar una noche en el hotel Inglaterra, en la plaza del ayuntamiento. Hay cena, copas, baile y bombones y desde la terraza vemos los fuegos y más baile.

-¿En serio?

-Sí, es un regalo.

-¡Pero por dios Germán!

-Lo mereces. ¡qué tonto! -y ella se emocionó.

-¿Y la virgen?

-Sin prisas, tenemos todo el día.

-¿Hay que ponerse guapa?, Sara me compro un conjunto.

-Buen día para estrenarlo.

-¿Vas a ponerte traje?

-Sí, me voy a poner traje y corbata.

-¡Qué guapo, dios!

-¡Qué tonta!

-Eso merece algo de tu parte ¿no?

-Eso merece mucho de mi parte.

Y bajó a su sexo y empezó a comerlo y él gemía, lo chupaba, lo lamía y lo metía en su boca.

-¡Dí que eres mío!

-¡Ah joder nena!, soy tuyo.

Y ella seguía metiéndolo y sacándolo de su boca hasta que él se derritió ante ella como se derrite una vela blanca.

Cuando descansaron un momento y él la besaba y la tocaba, se levantaron a cenar.

-¡Menos mal que me he traído el pijama!, esa ropa es para lavar. Me la llevo mañana por la mañana.

-Yo pongo una con las toallas y mi ropa. Tengo secadora.

-¡Qué cara!... a cenar venga...

-Estuvieron cenando y se quedaron un rato a tomar una copita y unos dulces. Y echados en el sofá viendo la tele.

-¡Qué poco nos queda nene para entrar al trabajo!

-Aprovechemos estos tres días. No pienses.

-Y no pensó.

Esos tres días fueron magníficos. No tuvo que hacer de comer, así que al mediodía se comieron los mariscos y canapés que había comprado, pollo asado y dulces después.

Por la noche se fueron a cenar al hotel maravilloso, bailaron vieron los fuegos juntos al río con una vista espectacular de la Giralda y la Catedral, bailaron un rato. Y cuando se acostaron hicieron el amor un par de veces, hasta quedarse dormidos.

A las doce, metieron todo en los bolsos que llevaban y sacaron la ropa para irse desde allí al Rocío.

Allí estuvieron un rato y luego se acercaron a Matalascañas a ver el mar.

Y a las tres comieron en Almonte y a las cinco estaban en sus casas.

-Ahora sí que hay que descansar nena.

-Te dejo venga.

-Cada uno en su casa.

-Sí.

-¡Hasta mañana guapa! Gracias por dejarme tu coche.

-Gracias por llevarme. Se besaron y ella entró en su casa.

Se duchó, deshizo el bolso, se dio una ducha y se lavó el pelo, y lavó la ropa fina a mano. Puso una lavadora, mientras cenó fruta y un yogurt. Preparó la ropa para el día siguiente. Y cuando la secadora acabó, se metió en la cama. Y puso la tele, pero se iba quedando dormida.

Y comenzó un nuevo año. Y una de las tardes ella se fue a comprar los reyes. Compró por Amazon los regalos para su padre y Sara. Y a Germán le compró un bonito reloj, una agenda para su despacho de casa y un par de camisas, jersey, una bufanda bonita. Lo puso en el árbol y para ella se compró de reyes un buen estuche de perfumes, un bolso para el trabajo y un móvil nuevo, se lo configuraron y envolvieron.

Y así el día de Reyes fueron a verlos un rato y cenaron en casa de él. Decía que siempre en casa de ella no. Y el día seis se levantaron y miraron los reyes y él le había regalado un abrigo bonito, un par de faldas y jerséis, un conjunto de bisutería.

Y cuando él vio lo que ella le regaló le dijo que se había pasado.

Pero estuvieron comiendo el roscón, hicieron el amor...

Y así pasó ese año y llegaron de nuevo las Navidades y tal como él dijo, se iba a hacer unas pruebas para hacerlo sin protección, si eran fieles. Y empezaron una nueva vida. Él estaba como loco. Pero eran fieles, si se veían a diario. No dijeron de vivir juntos, porque ya vivían bien así, con su rato de independencia y sus ratos de estar juntos y eran felices.

Hasta que, al pasar las vacaciones de Navidad de su 29 cumpleaños, en los que ya sus compañeros de trabajo, sabían que eran pareja, a ella una tarde en que estaba en casa y él había salido por trabajo tuvo un fuerte dolor y llamó al 061. La llevaron al hospital de la mujer en el Virgen del rocía. Estaba ovulando según sus cálculos y su cuerpo, pero era un dolor tan fuerte que no tuvo más remedio que llamar.

La estuvieron mirando y le quitaron un pólipo pequeño de la matriz, nada que no se lo quitara n y se fuera a casa. Ya sin dolor.

Pero la ginecóloga, le quitó las pastillas durante unos meses. Tenía que ir a revisarse a su ginecóloga y darle los documentos y ella que decidiera finalmente.

Cuando llegó a casa, y la vio tumbaba en el sofá, él se preocupó y ella le contó qué le había pasado, que no era nada.

Que al día siguiente por la tarde iba a la ginecóloga de la clínica Santa Isabel, dónde ella tenía a

sus médicos.

Y la ginecóloga le dijo que al menos tres meses sin pastillas y volviera.

Y vuelta a empezar con los preservativos.

Pero en febrero, él le regaló un anillo de compromiso. Y ella lloró de emoción porque se lo dio al lago de la catedral.

-Tú pones la fecha, nena.

-¡Ay que bonito German!, te quiero...

-Y yo a ti nena, lo sabes.

-Es una locura. ¿y qué hacemos con los pisos'

-Vendo el mío, evidentemente es más bonito el tuyo y más grande y te doy la mitad de lo que te costó y lo ponemos a nombre de los dos.

-No, no haremos eso, mi padre me mataría.

-¿Y eso por qué?

-Porque mi padre quiere que tenga esta propiedad a mi nombre. Pues porque quiero que se vengán a Sevilla, los padres de Sara, han muerto. Yo ya he conocido a tus padres y tú a los míos. En estos dos años que llevamos. Y quiero que mi padre se venga a Sevilla, le quedan cinco meses para jubilarse.

-Eso es julio

-Sí, por eso, me gusta septiembre u octubre para casarnos.

-A mí también, no hace tanto calor.

-Podemos alquilar tu piso y con ese dinero viajar o lo que queramos.

-No está mal, pero a cualquiera.

-Se lo dejamos a la inmobiliaria con seguro.

-Eso puede ser.

Y mis padres si quieren venir se que compren uno cerca o quizá quieran quedarse en -Córdoba, mi padre es complicado, va a querer venir de vez en cuando verás y Sara también.

-Pues hacemos eso, me mudo contigo y alquilamos el mío.

-Y tu hermana no va a venir de Estados Unidos.

-No puede ahora van a Australia y a Nueva Zelanda un año.

-¿Y eso?, ¿por qué tan lejos?

-Es un empresario y tiene allí conexiones. Vivían por todo el mundo.

-¡Qué suerte!, Eso vamos a hacer nosotros unos años hasta que tengamos niños.

-Cuatro o cinco años.

-Por lo menos.

-Más no, Germán que luego vamos a ser padres viejos y yo tendré una edad.

-Vale cuatro.

-Ahora a preparar la boda. Con tiempo.

-Ahora creo que nos vamos a casa y hacemos otra cosa.

-Pervertida.

-Una no recibe un anillo todos los días- y se reían.

## CAPÍTULO VIII

Lo primero que hicieron fue decírselo a las familias, y lo siguiente reservar la iglesia, porque en Sevilla había que reservar iglesia, si era una de las importantes.

Y así fue pasando el tiempo y llegaron las vacaciones. Y fueron unos días a Córdoba y luego a Cazorla, a la sierra y estuvieron con la familia. En el hotelito de la sierra en la que Ginebra había estado ya dos años con el y el anterior con el maldito.

Le encantaba el sitio, pero se ponía nerviosa cada vez que iban. Pero tenía que hacer de tripas corazón y pasarlo bien con Germán.

Él a veces le preguntaba por su hermana.

-Recuerdo cuando vi a tu hermana y a ese tipo, ¡joder Ginebra!, me dieron ganas de partirle la cabeza.

-Bueno olvídate ya de eso, mi hermana está bien, se fue para olvidarse y no querrá ni recordarlo.

-Ni tu padre lo ha visto.

-Nunca más, desde que le avisó, nunca.

-Después de la sierra se fueron a Marruecos de vacaciones ese año.

-Y otros días a Huelva, a la playa.

Y empezaron fuerte en septiembre con la boda. Se compraron todo y a primeros de octubre, ya lo tenían todo listo.

Y el 10 de octubre se casaron. Fue un día bonito y soleado. Ella iba preciosa y toda su familia excepto su hermana, la que no tenía fue a la boda. La recordaría toda su vida. Su familia que quedaron unos días en Sevilla y cuando se fueron, ellos se fueron a París de luna de miel.

Fue maravilloso. Eran felices y a la vuelta alquilaron el piso de él a un compañero de trabajo y a su mujer y ganaban un dinerito y se ahorran luz y demás.

Pero a los tres meses de casados, pasadas las terceras Navidades que pasaban juntos, ella se quedó embarazada.

A veces, mientras él iba al gym, ella iba a pasear por la calle. Le venía bien y luego preparaban la cena.

-Nena ¡cómo se te están poniendo las tetas!... ¡buff! Y hacían el amor lento y despacio. La

penetraba hasta el fondo con delicadeza, pero ella le apremiaba para que se diera prisa.

-¡Ay, Germán!, me matas, hombre... ¡Te quiero!

Cuando Ginebra tenía cinco meses de embarazo, entró un chico cordobés en el gym y se hizo amigo de él.

-¡Hola me llamo Germán!, de Jaén.

-Sergio, de Córdoba, encantado.

-¿Capital?

-Sí capital.

-Hombre de allí es mi mujer. Trabajaba en correos y se vino a telecomunicaciones hace 4 años y pico.

-¿Estuvo en correos?, yo también en esas fechas, a lo mejor la conozco. Tampoco es que fuésemos muchos.

Y Germán le enseñó la foto de Ginebra.

-Ginebra se llama.

-Hombre claro que la conozco, era una chica encantadora, pero se volvió reservada cuando se juntó con ese tipo, que luego a los seis meses apareció muerto en la cuneta.

-Pero esa era su hermana gemela Aura.

-¿Qué hermana?, es hija única.

-¿No te estás confundiendo?

-Que no hombre, que Ginebra en correos solo estaba ella y su padre era militar, viudo.

-¿Y no tiene una hermana gemela?

-No, ella fue la que estuvo con ese tiparraco, que le pegaba, todos los sabíamos. Estuvo un año con ella, y se tuvo que mudar aquí, pero venía a quitarle el dinero, la pobre...

-Sí me lo ha contado- tuvo que decir sin más Germán para no quedar mal.

-Pues un verano, hace como cuatro años, se lo encontraron en agosto en la cuneta, en la carretera a Córdoba. La policía cree que fue un ajuste de cuentas entre traficantes de poca monta. ¿Y ahora cómo está?

-Pues casada conmigo y feliz, o eso creo- y se rieron.

-Me alegro, ya lo pasó bastante mal en aquel tiempo una amiga que entró al baño una vez dijo que lo tenía morado. No sé cómo no le rompió algo. Cabrón.

-Está embarazada de cinco meses. Iban a tener una niña. Aún no sabían qué nombre ponerle, pero ninguno de la familia, para que ninguno se enfadara.

-¡Cuánto me alegro!, se lo merece. Y se merece todo lo bueno que le pase. Dale recuerdos de Sergio.

-Lástima que no tenga su teléfono. Pero una chica me dijo que como se sabía su historia se alejó de todo el mundo para no tener contacto con nadie.

-Sí, debió ser eso. Yo la conocí después. Al año de estar aquí en Sevilla.

-Bueno, me tengo que ir, -dijo Germán- encantado. A ver si coincidimos otro día.

Y se fue la ducha y vestido se fue a tomar una cerveza al centro comercial y empezó a atar cabos.

-Miró en internet las noticias.

Y la vio, coincidían con el día en que ellos se vinieron- ¿y si ella lo mató?

Joder no quería ni pensarlo. Le había mentado. Le había dicho que era su hermana y no tenía. Ni quería decirle que era ella, quizá por vergüenza o por otra cosa peor que no quería imaginar.

No pudo dormir en dos semanas, y tampoco decirle nada porque estaba embarazada, pero si una tarde iba a Córdoba a ver a su padre diciendo que iba de trabajo y volvía tarde...

-Eso haría, iba a hablar con el padre. Pero si lo había matado... ¡joder qué iba a hacer!

-Ni él mismo lo sabía.

-Llamó al padre de Ginebra y le dijo que iba en tres días a Córdoba y pasaría a verlo.

-¿Mi hija no viene?

-No quiero que viaje, está algo molesta.

-¿Vienes por trabajo?

-Sí, tenemos una avería ahí en Córdoba y el jefe de Córdoba, quiere verme.

-Pues aquí estaré, Germán.

-Yo le aviso cuando vaya. Además, quiero preguntarle algo personal.

-Lo que quieras hijo.

Pero el padre de Ginebra estaba lejos de saber qué pregunta personal iba a hacerle su yerno.

Sin embargo, Germán no estaba bien, tenía sentimientos encontrados, quería que tuviera una hermana de verdad y no fuese ella la que vio allí, ¡qué tonto había sido!

El día que fue a Córdoba comió por el camino a la salida en un restaurante y echó gasolina al coche. Pensaba llegar para tomar el café.

Ya se lo dijo al padre de Ginebra.

Aparcó en la calle y llamó al porterillo.

Subió al piso y saludó a Jesús, el padre se su mujer.

-Entra hijo, vamos a tomarnos un café.

-¿Has comido?

-Sí por el camino.

-Pues el café si ya has terminado.

-Sí ha sido un día largo.

-Pareces cansado.

Y cuando tomaban el café , Germán, le afirmo...

-No tiene una gemela de Ginebra.

-¿Cómo lo sabes?, ¿quién te lo ha dicho, ella?

-No, un chico en el gimnasio, de Córdoba, amigo y compañero de Ginebra de correos cuando trabajaba aquí. Jesús, la verdad siempre sale por un lado u otro y las casualidades existen y quiero saberla. Sé que a quien vi en el hotel de la sierra fue a Ginebra. Nunca olvido una cara. Pero ella me convenció de que era su hermana gemela Aura y yo la creí. Siempre le pregunto por ella, peor evade el tema con dos frases.

-¿Y qué más sabes?

-Que ese tipo murió de vuelta de la sierra. Que se lo encontraron en el coche en la cuneta muerto a golpes. Así que no me explico cómo llegó su hija a Córdoba andando y dejando el coche y a él allí. Llevo dos semanas pensando y no quiero ni pensar que ella lo matara.

-Calla hijo, no digas eso.

-No, no lo digo, pero siempre se puede denunciar, antes que tomar esa decisión.

-Te lo contaré. Lo que sé claro.

-Le escucho porque llevo ya días sin dormir. Y esto me está matando y ninguno de ustedes me

han dicho nada y considero mentir.

-Hombre es ocultar por su bien, por mi hija. Ahora vas a tener una hija tú, y haría por ella cualquier cosa. Como yo lo hice.

-Pues cuénteme.

-Todo lo que te ha contado de cómo lo conoció ella, no ninguna otra hija, es cierto. Hasta a mí me engañó. Tenía porte y era encantador. Hasta que dejó de serlo. Y dejó de serlo en Sevilla, cuando mi hija se mudó allí para seguir siendo funcionaria y no quedarse en correos. Se alquiló un pisito, no el que tú conociste, otro más cerca del que tiene ahora. ¿Qué cómo me enteré de que le pegaba? Como se enteró el cornudo, el último. Hasta que un día Sara se enteró por las compañeras de ella y porque lo vio con una mujer y dos hijos pequeños y un par de tipos que no tenían buena pinta, ni él. Afortunadamente no la vieron. Pero los compañeros lo sabían, iba allí a correos cuando no estaba el jefe y vieron un par de veces, como le pegaba pellizcos o puñetazos en la espalda. Yo pienso que mi hija se fue a Sevilla para ser funcionaria, pero también para que ni nos enteráramos ni supiésemos lo que estaba pasando. Me conocía y lo hubiese matado sin importarme las consecuencias.

Allí en su piso hacían las correrías. Mi hija me lo contó después, cuando murió. Lo que pasó mi hija durante más de un año no se lo deseo a nadie.

-¿No fueron seis meses?- dijo Germán.

-No hijo fue año y medio. Y mi hija se enteró que tenía una mujer, aunque no se había casado con ella, era la mujer, y tenía otras. Que tuvo que hacerse análisis por si le había pegado alguna enfermedad venérea. Afortunadamente no tenía nada.

-¡Joder!...

-Pero mi hija estuvo algunas veces hasta horas tirada en el suelo. Podía haberla matado. O haber ido con huesos rotos al hospital. Pero era listo. Tuve que hacerle a mi hija un reconocimiento total de todo cuando ese cabrón murió. Así que, en primer lugar, ya sabes lo que le hizo y ahora te cuento lo que pasó. Eso me lo dijo mi hija y la creo.

-Fue el verano que yo la vi en la sierra...

-Exactamente, ella me contó que tú la viste y te diste cuenta cuando supo que era tu secretaria. Y se inventó lo de la hermana gemela. Desafortunadamente la viste, un día, me dijo ella. Iban a quedarse más, peor lo llamaron y tuvieron que venirse al siguiente día de verte. Sería por el tráfico que tenía. Ella no quería quedarse donde la gente la viera tampoco. Pero él se empeñó en ir a la sierra. Allí también debía entregar algo, según mi hija.

Jesús respiró hondo y siguió contándole.

-Esa mañana salieron temprano, en las curvas de salida de la sierra se les pinchó una rueda, y tuvieron que aparcar justo al lado de un barranco. Había poca distancia y ella tuvo que ayudarlo. Y él le dio una patada de coraje porque iba tarde y mi hija dice que no sabe de dónde le salió la rabia y le dio un empujo barranco abajo entre los matorrales. Y se veía ya muerta. Porque nunca lo hizo, enfrentarse a él. La iba a matar, pero eso era lo mejor para ella, me contó llorando, porque nunca se libraría de él, le pegaba y le quitaba todo su dinero y suaba su piso para sus porquerías.

Tardaba en subir el barranco y ella bajó. Se había dado un golpe seco con una piedra y se quedó muerto. Tan solo una rajita en la sien y dos gotas de sangre que mi hija tiró la piedra al río lavándola antes. Y se quedó sentada en el coche hasta el anochecer. Subió el cadáver y lo metió en el maletero como pudo. Dice que intentó poner bien las hierbas y salió de allí sin pensar sin comer y sin nada, después de horas y cuando llegó cerca de donde lo encontraron, me llamó. Aparcó a echar gasolina y porque le dio un ataque de pánico.

Tarde más de media hora en acudir a buscarla y dar la vuelta. Y no podía respirar. Hasta que se calmó y me contó todo, así que echamos a la cuneta el coche en la noche cuando no venía nadie y lo sacamos al arcén. Claro que tenía moratones de la caída. Limpieé el coche como pude de noche y me llevé a mi hija a casa hasta el final de las vacaciones. Le hice pruebas de todo y entre Sara y yo la hicimos descansar. Tuve unos días de vacaciones y se cambió de piso en Sevilla. Donde la conociste. Fuimos con ella. Y pareció como el refrán. Muerto el perro se acabó la rabia. Lo encontraron a los 4 días, arrestaron a sus amigos, los soltaron y final de la historia, dieron el caso por cerrado como ajuste de cuentas. Y ya no creo que pase nada tras cuatro años. Esa es la verdadera historia.

-¡Joder qué historia!

-Y te digo algo, si fue mi hija que nunca miente, la que le dio con una piedra y lo echó barranco abajo, se lo merecía. Mi hija no es una asesina, pero tal como cayó no tenía sangre, si mi hija le hubiese dado, tendría algún machucón de sangre y demás, pero yo lo vi, no tenía salvo una rajita de medio centímetro, fue un golpe seco. Y lo que hizo fue defenderse, porque puso ser ella la que hubiese rodado ladera abajo. Que ya tú lo creas o no, es cosa tuya. Que quieres pensarlo... Que se venga mi hija a casa unos meses, que pida una excedencia de un año y te piensas que quieres hacer. Nosotros nada más podemos hacer por ti. Te lo piensas. Vas a tener una hija, puedes venir a verla, ahora que luego mi hija vuelva contigo, eso ya no te lo aseguro. No tengo más que decirte hijo.

Y Germán se echó las manos a la cabeza.

-Ahora mi hija está embarazada, tú decides.

-La quiero y la creo y pienso como usted. Lo hubiese matado si es mi hija.

-¡Está bien! Ahora te voy a decir una cosa. Si la quieres, te olvidarás de todo y la vas a querer, porque si no es así, se vendrá a Córdoba a su casa. Y verás a tu hija cuando te corresponda. Porque todo padre quiere que su hija sea feliz y te quiere. Ella es feliz contigo. Eres lo mejor que le ha pasado en la vida. Si quieres seguir siéndolo, me lo dices ahora.

-La quiero, la amo. Solo quería saber la verdad que me estaba matando.

-La verdad es la que ella contó. No interesa más. A mí no me interesó saber más porque mi hija nunca miente. Lo que sufrió ese tiempo no se volverá a repetir mientras yo viva.

-Ni mientras yo viva tampoco.

-Gracias hijo. Veo que has tomado tu decisión.

-Sí, y me tengo que ir o llegaré demasiado tarde. Gracias Jesús. Por todo.

-De nada hijo. Solo quiero que sea feliz, tú también porque te aprecio y te quiero como el hijo que nunca tuve. Eres bueno para mi hija. Y vais a ser una familia.

Se dieron un abrazo y Germán se fue a casa.

Sin embargo, por el camino pensó en todo, absolutamente en todo y no se sentía como debería sentirse. No había conseguido nada. Saber la verdad, no había solucionado sus angustias. Se había quedado ahí.

Cuando llegó a casa, era de noche.

-Cariño, estaba preocupada por ti, no me has llamado.

-Lo siento cielo- dijo besándola y besando la panza. Siempre lo hacía. ¿Cómo está mi niña?

-Tu niña está revuelta hoy.

-Voy a ducharme y cenamos. Tengo hambre.

-He hecho una ensalada y tortilla de patatas.

-¡Qué bueno! Gracias, cielo.

-Pongo mientras la mesa. Ha sido cansado el día- estoy agotado.

-¿Muy cansada la reunión?

-Muy cansada, sí, cielo.

Mientras comían la miraba.

-¿Qué me miras?- le dijo ella sonriendo con adoración.

-Lo guapa que eres. Lo que te amo.

-¡Qué bobo eres!

-Sí, te deseo. No puedo evitarlo estés como estés. Solo deseo que seas feliz conmigo. Te quiero nena.

-Y yo a ti. Y soy muy feliz.

-¿Lo eres?

-¿Por supuesto, cómo estás hoy, nene, ¿tontillo mimoso?

-Un poco.

-Pues tenemos que pensar en el nombre. Tengo o mejor dicho, tenemos que preparar el cuarto. Aún no he comprado nada. No sé qué vamos a hacer tampoco con las dos camas.

-Las vendemos y dejamos la cómoda y las mesitas. Así compramos menos muebles.

-La verdad que sí, con un armarito tenemos, y la mecedora ...

-No sigas que nos arruinamos.

-No te digo entonces la lista.

-No. No me la digas- y se reían.

-La habitación está limpia, pero voy a llamar para que la pinten del mismo color.

-Pues mañana ponemos las camas en venta. Con sábanas incluidas, así se venderán antes.

-En cuanto estén llamamos al pintor, Germán, que tiene que secarse. Y voy a llamar a una señora para limpiar y que deje la comida hecha. Me canso y la necesitamos para la pequeña.

-Eso me parece bien.

-Mejor una agencia.

-Eso pienso yo.

-¿Y la niña cómo la llamamos?

-Me gusta Rocío, por nuestra Virgen... ¿Y a ti cielo?

-También- dijo Germán- más sevillano.

Y ella rio.

-Pues Rocío.

-¿Has visto qué pronto?

## CAPÍTULO IX

Después de comer le dijo Germán.

-Ahora pongo en internet lo de las camas y listo. Y cuando se vendan, un pintor. Me enteraré de los que pintaron la jefatura.

-Sí, solo será un rato. No es tan grande y que quite la lámpara. Y la cortina. Ya la señora que contrate, mañana voy, que haga una buena limpieza en cuanto pinten o la vaya haciendo cada día una habitación, me quite las cortinas y limpie todo. Luego ya que haga lo de diario.

-Perfecto. Eso lo ves tú con ella.

Quitaron la mesa.

Y él se tumbó en el sofá y ella puso la cabeza en su hombro y Germán le echó el brazo por encima y besó su frente.

Miraba la tele sin verla. Acariciaba su cabello y ese pesar aún lo tenía. O lo se lo quitaba como pudiese o lo iba a pasar mal. Tenía que olvidarse. Como decía su suegro, si se lo hicieran a su hija, estaría muerto mucho antes.

Y así fueron pasando los meses. Tenían a Susana que les limpiaba. Habían preparado la habitación para Rocío y comprado todo. Los bolsos para el hospital...

La niña nacería en agosto, así que pidieron julio de vacaciones e iban una semana a la playa, fueron a Córdoba y a la sierra, aunque estaba tan pesada ya, pero no tenían prisa y disfrutaron viendo a las familias.

Se rieron mucho con el padre de Germán, fueron a ver los olivos. El hombre estaba tan satisfecho. Iba a tener su primera nieta y les dio 10.000 euros en un sobrecito para que le compraran cositas a la niña.

-Pero papá, si ya lo tiene todo.

-Pues para ropita después. Siempre hace falta algo.

Gracias- le dijo a su padre y los abrazaron y a su madre.

Luego fueron a la sierra como todos los años. Ya eran tradiciones que tenían, entre las de ella y las de él, se reían a veces.

Después de la sierra otro par de días en Cazorla y fueron a ver La Iruela, un pueblo precioso con

unas cuestras que a ella les costaba subirlas. Pero con unas vistas espectaculares. Fueron a ver el castillo maravilloso que tenía y comieron allí.

Después fueron a Córdoba y Jesús les dio otro sobre con dinero para la pequeña.

-Os habéis vuelto locos, si ya está todo comprado.

-Lo guardas o le abres una cartilla y le vas metiendo su dinerito.

Sara y su padre se irían en cuanto diera a luz y se quedarían hasta que se encontrara bien.

Y el resto de las vacaciones, lo pasaron en casa. Descansando. Él mirando cosas del trabajo a veces, otras leyendo, al gym y ella, leía libros sobre niños y su agenda prenatal, Susana le hacía todo, iba de 10 a dos. Hacía tanto calor que si salían era a desayunar por la mañana o ya casi de noche a dar un paseo.

En agosto se incorporaron.

-¿Nena quieres tomarte ya agosto?

-No, quiero trabajar hasta tenerla, estoy pesada pero bien, así tendré luego los cuatro meses enteros y este que he descansado.

-Bueno, pero si quieres lo dices y te los doy.

-Cariño que estoy bien.

-Me preocupo.

-No te preocupes que estoy estupendamente.

Pero el día 18, justo después del puente se puso de parto. Y él la llevó a la clínica que estaba al lado. Era la hora del café y llamó también a su padre y a Sara.

Le dijo en qué clínica estaban y allí les daría la llave del piso.

A las una de la mañana vino la niña al mundo. Sara y Jesús esperaban fuera y él entró con ella al paritorio.

Fue un parto largo, pero la niña era tan bonita...

Cuando estaban en la habitación...Sara dijo:

-Es igual que tú Germán.

-¿Verdad que sí?- dijo él cogiendo a su niña.

Y en ese momento supo que todas sus ansiedades y angustias desaparecieron mirando a su hija. Y ahí supo que nada ni nadie le haría daño. Y empatizó con Jesús sin importarle lo que había pasado. Lo creía y punto.

A los tres días le dieron el alta. Y Sara le curaba los puntos. Él tuvo tres días por el nacimiento de su hija y la registró y le ayudaba a Sara y estaba loca y salía con Jesús a desayunar los fines de semana que se quedaron una vez que se le cayeron los puntos y pudo andar bien.

-¿Cómo estás? -le dijo una mañana Jesús a Germán, ya nos vamos. Mi hija está bien y vendremos al bautizo.

-Estoy bien Jesús. Si tuve alguna duda, cuando tuve a mi hija en brazos, todas desaparecieron y te comprendí.

Y Jesús se emocionó.

-Vamos hombre. He sido un tonto, pero tu hija y tu nieta serán mis reinas.

-Sé que lo serán, cuando falte no tendrá a nadie y sé que la dejo en buenas manos.

-Pero hombre si tienes apenas 66 años... Eres joven.

-Lo sé pero yo sé lo que me digo.

-No sabemos quién puede faltar antes.

-Por naturaleza yo, pero nunca se sabe, eso es cierto.

-¿Entonces os vais?

-El lunes. Por la tarde, cuando vengas, así estamos esa mañana con ella. ya llevamos dos semanas, se le han caído los puntos, y queremos fotos. Ya vendremos algún día de ida y vuelta.

-¿Por qué?, os quedáis lo que queráis.

-Bueno quizá una noche. Estamos empezando a viajar.

-Mi hija no empieza a trabajar hasta el 19 de diciembre y tiene Navidades, no veas que ya estará mi nieta grandecita.

-Sí, la vamos a meter en la guardería que hay al lado del trabajo.

-¿Tan pequeña?

-No podemos hacer otra cosa, ya tenemos a Susana y ahora tendrá más trabajo. Ella la llevará

para no ir tan temprano al principio, y nosotros la recogemos. Si se pone malita le pagamos más, que no haga nada en casa.

-Me gusta Susana.

-Sí es buena, cariñosa y muy trabajadora.

Ya se quedaron solos y a los dos meses reanudaron sus relaciones sexuales en cuanto volvió a tomar pastillas.

-¡Ay, Ginebra!- hoy no te voy a aguantar- dime si te duele- le dijo el primer día.

-No me duele. Los puntos han cicatrizado.

-Bufff- estás tan caliente...

Y se corrieron juntos tan rápido que ella no se lo esperaba.

-¡Hombre de dios!, no he durado nada dios mío.

-Las ganas, el deseo, el hombre que tienes...

-¡Qué tontorrón eres!

-Soy bueno, lo reconozco.

Y ella se ría.

-Para ti soy bueno en todos los sentidos, nena.

-El mejor hombre que he conocido, trabajador, el mejor amante, delicado, detallista, buen padre ahora. A veces, loco, a veces divertido. Y me lo que más me gusta es tu pene.

-Serás morbosilla...- y Ginebra se reía.

-Sí, ven mi hombre perfecto.

Y ella se montaba en él moviéndose al unísono cabalgándolo como una potra en celo y lo besaba, él agarraba sus caderas y entraba hondo hasta derramarse en ella, de nuevo.

-Vamos a dejarlo joder Ginebra. No quiero que te hagas daño.

-Sí, vamos a dejarlo, pero abrázame.

-¿Qué te pasa?- ¿por qué lloras boba?

-Soy tan feliz, contigo y nuestra niña... Nunca he sido tan feliz. Me gustaría vivir para verla crecer. Mi madre no pudo.

-Tú podrás, además en un par de años pensamos tener otro, no quiero una hija sola.

-Yo tampoco.

Un mes después de nacer Rocío, las cosas se volvieron rojas al **Ocaso de la tarde**.

Nadie, nadie se esperaba los acontecimientos que ocurrirían en unos días.

Recibió un wasap de los muchos que había recibido y enviado y borrado cuando Germán estaba en el gym.

**-Nena. Es la hora. Te enviaré un sobre. A las 2,30 en dos días. Llevas un nuevo pasaporte, una peluca y las gafas, un boso nuevo y un móvil. Solo la ropa que llevas puesta. Un coche te recogerá a las 3 menos diez el viernes. Y te llevará a Madrid. Allí tomarás el vuelo a no puedo decírtelo en primera, llevas el pasaje . Allí te espero. Saca todo el dinero y traspásalo a la cuenta nuestra, todo.**

**Te quiero. La espera ha sido larga, pero tú desaparecida y yo muerto, viviremos bien mi amor.**

Ginebra de puso nerviosa. Su vida había sido una mentira, pero una mentira con Germán. Al final le había tomado cariño, peor Víctor era el amor de su vida, su primer amor, su media naranja y su alma gemela para toda la vida. Era su marido. La boda con Germán era una farsa porque ya estaba casada. Solo de dejaba a su hija Rocío. Nunca quiso tenerla, pero Víctor quiso hacer más creíble esa mentira. Y a ella la darían por desaparecida y creerían que la habían matado los amigos de Víctor, que habían dado con ella y la habían matado y se habían llevado todo el dinero. Pero ellos ya habían robado a todo el mundo, millones y no pocos. Víctor no era un traficante de poca monta, era un narco, que robó a un narco y se lo vendió a otro. Había sido un buen montaje.

Y el viernes llegó y cuando llegó Germán del gym la casa estaba sola y solo estaba la niña llorando. Nin rastro de Ginebra. Todo estaba allí en la casa. Empezó a ponerse nervioso, porque ella nunca dejaría a la niña sola. Su móvil era lo que no estaba, nada más, estaba apagado y no lo pudo rastrear.

Cogió a su niña y llamó a Jesús y le contó que llevaba ya dos horas y Ginebra no aparecía.

-¿Qué me dices?

-No falta salvo su móvil y está apagado Jesús. Todo está en su sitio y la niña sola.

-Voy para Sevilla ahora mismo. Llamo a sara. Llegaremos a de noche.

-¿Llamo a la policía?

-No hasta que yo llegue. ¡Maldita sea! ¿ Has mirado las cuentas?

-No, las miro ahora mismo.

-Está bien, Así esperamos por si ha ido a algún sitio. Y vuelve.

Y Germán sintió miedo, no tenían nada en la cuenta. La tarjeta de crédito agotada y solo en la suya quedaban 500 euros. Ahora debía.

Él se ocupó de la niña y se puso un chándal cuando se dio una ducha. Y a las dos horas y media llegaron Sara y Jesús preocupados.

Al final dejaron pasar la noche y él se pidió unos días en el trabajo. En el trabajado se preocuparon por la desaparición de Ginebra.

Y no tuvieron más remedio que Susana, también preocupada se ocupara de Rocío mientras ellos hablaban con la policía.

El padre le contó todo, y que habían vaciado las cuentas de ella, la tarjeta de crédito y demás.

Germán a veces, se desesperaba y lloraba, como el padre y como Sara. Sabían que si habían venido los amigos de Víctor, eran porque habían dado con ella y no barruntaba nada bueno esa desaparición.

-¡Joder Jesús!, se la han llevado. Tengo un mal presentimiento.

-No podemos venirnos a bajo

-Ni hacer nada.

-La policía investigará. Esperemos unos días. Ve al trabajo., Sara y Susana se ocuparán de la pequeña y yo iré donde tenga que ir. La policía tiene nuestros números.

-¡Está bien! ... Esperaremos. La amo tanto...

## **Unos años antes en la sierra de Cazorla...**

-Nena. ¿Sabes con certeza que viene a este hotel?

-Sí., es mi jefe, sé cómo es, he visto su currículum, se queda siempre en la habitación de al lado. Tiene que verme y tiene que ver que soy una mujer maltratada, no me des fuerte que te daré.

-No te preocupes mujer. Todo está planeado al milímetro.

Y la carga, la carga se la llevan y nosotros recibimos el dinero o mis hombres los matarán.

-¿Cuánto ganaremos?

-100 millones.

-¿En serio?

-Sí, hay que gastarlos e invertirlos bien, un resort en una isla de nueva Zelanda. Allí no nos encontrará ni dios.

-¿Y si sale mal cuando venga a por el dinero el narco?

-Nada le saldrá bien, quedará tan destrozada su cara que mi coche será el suyo. Tú llamas a tu padre- yo estaré muerto y lejos. Mientras preparo el resort tienes que casarte con él.

-Espero que no averigüen que estamos casados.

-Lo que me duele es que te acuestes con ese tipejo. Hazlo lo menos posible y no te enamores. Un hijo, y punto.

-No quiero hijos, quiero vivir libre

-Por eso se lo dejaremos- decía Víctor.

-¿Y mi padre?, me da pena.

-A él no le dio ninguna enrollarse con esa mujer al año de morir tu madre.

-Tienes razón.

-No te olvides de mí.

-Te buscaré en unos años y te enviaré wasap cuando podamos, estés sola. Encontraremos el momento. Nadie sabrá donde vas. Todo irá en el sobre. Que te llegará un día a tu casa con las instrucciones. Y apagas el teléfono.

-No tardes Víctor. Te quiero.

## CAPITULO X

Todos estaban desesperados hasta que una tarde dos meses después apareció la policía en su casa un sábado por la mañana y eso les extrañó.

-Pasen dijo Jesús que iba a veces a Córdoba a echar un vistazo a la casa. Pero afortunadamente estaba allí.

-Quieren un café- dijo Sara.

-Sí gracias- y sara puso café en la mesa del comedor, mejor. Porque el policía lo prefirió.

-Eran dos policías y una mujer, policía también.

Yo llevó el caso de Ginebra Castillo, él, es el informático y ella, aunque no lo parezca investiga todo el tráfico de drogas. Esto va a ser duro para ustedes. Pero lo mejor de todo es que Ginebra está viva.

-¡Está viva!- y a Jesús se le iluminaron los ojos.

-¿Sí?

-Sí, pero no sabemos dónde.

-¡Está casada!- dijo la chica.

-Claro conmigo- dijo Germán.

-No, usted no es su marido. Ella y un tal Víctor Herrera se casaron un año antes que ustedes.

-¡Qué me dice!- dijo Jesús.

-Lo que oye. Su hija no es lo que usted piensa.

-Pero ese tal Víctor está muerto, por tanto, es mi mujer en todo caso.

-El tal Víctor no está muerto y no vamos a sacarlo a la prensa después de todos los meses de sacarlo y periodistas de pacotilla investigando. Esto es secreto de sumario.

-No está muerto... ¿no estoy casado?

-No señor, ni su mujer era una mujer maltratada.

-¡Por dios Jesús!...

-El muerto, hemos investigado y era un narco al que debían de pagar 200 millones que unos narcos le debían pasar y él pasar a otros del norte. Ellos se quedarían con una comisión de 20

millones, pero se quedaron con todo y mataron al hermano del narco. Sus hombres siempre pensaron que fue él el muerto. Y todos nosotros. Y así dejaremos el caso de momento.

-Ahora bien. Hemos sabido que ambos narcos imaginan que están vivos y los buscan, porque su hermano está desaparecido, el del sur, el que entra por Algeciras. Si los encuentran...

-No sabemos dónde están. Pero no los hacemos cera, sino escondidos en una isla del otro lado del mundo. Que se fueron con el dinero del narco y ella años después, o sea ahora también se fue con el suyo. No tenían suficiente.

-Germán, se echaba las manos a la cabeza, iba a darle algo.

-Pero cómo saben... Me voy a volver loco, ¿quién era tu hija?- le decía a Jesús, ¿con quién me casé?, ¿Cómo ha podido fingir estos años? Y tener una hija y abandonarla. ¿Qué es un monstruo?

-Cálmese, le va a dar algo.

Jesús no hacía sino llorar y Sara también. Era impensable. Su hija era la mejor actriz que había conocido. No quería a nadie.

-Ahí tienen todas las copias de los wasaps que estos años se enviaron. Sabemos que han puesto un Resort en cualquier isla el mundo. Se han cuidado muy bien de decir dónde y su mujer se fue el viernes. Eso seguro, desde dónde y cómo, no lo sabemos. Con un pasaporte falso y una nueva imagen. ¡Vaya usted a saber!

Y Germán miró los últimos wasaps y el padre.

-¡Esta no es mi hija!

-¡Ni mi mujer!

Ambos se negaban a pensar en algo tan enrevesado y macabro.

-Siento decirle que usted está soltero, tiene una hija y lo siento por su dinero. Pero ésta era su mujer y su hija- le dijo a Jesús. Urdieron un buen plan.

-Pero mi hija...

-No lo quería tanto como imagina...

Y le señaló lo de que había conocido a una mujer un año después de la muerte de su madre maldiciéndolos a los dos.

Y Jesús lloró como un niño, se sintió tan mal, que cuando la policía les dejó toda la documentación para que la leyeran dando el caso por cerrado, aunque por ellos, iban a intentar si encontraban el Resort, pero eso era buscar una aguja en un pajar, sin saber sus nuevos nombres.

Jesús fue ingresado esa misma noche con un infarto y murió.

Germán no podía con tanto y Sara se quedó desconsolada, muda, muerta y rota de tanto dolor.

-Cuando lo cremaron, Sara y Germán se llevaron las cenizas a Córdoba, dejando a la niña con Susana.

-Voy a venderte el piso para la niña y para que tengáis algo de dinero Germán, le dijo después de venir del cementerio. Encontraremos un buen abogado.

-Venderé esos dos de Sevilla también y nos cambiaremos a otro bloque distinto.

-Es lo mejor, dejar todo atrás. No puedo con la muerte de Jesús, Germán. Lo he amado tanto. He criado a su hija como a mis hijos, y ella, su hija, lo ha matado, el amor de su vida lo ha matado. Nunca le vi un atisbo de maldad. Pero la llevaba dentro. Hijo tú afortunadamente estás soltero, vende las casas y empieza una nueva vida. Con tu hija. Sin prisas, ahora lo importante es tu pequeña, pero reharás tu vida. Eres joven y mereces amor de verdad, porque eres bueno.

Y Sara y él se abrazaron.

Jesús esperó unos meses. Pasó del llanto a la rabia, a la ira, del amor al odio, de amar a su hija a hacerse a la idea de que era una mujer mala, si él ya lo había sentido. Jesús, un hombre que hubiese hecho por su hija lo que fuese, en ese caso, se equivocó.

Sara murió también de un infarto meses después.

Al año su niña era preciosa, las cosas volvían un poco a la normalidad, de vez en cuando la policía le decía que no había nada que hacer.

Él vendió los tres pisos y se cambió a uno grande con su hija, precioso de cuatro dormitorios de nueva construcción, cerca también del trabajo y estrenaron todo nuevo. Al menos tenía el dinero de dos pisos. Y a Susana y a su hija que la dejaba en la guardería.

-¿Cómo estás Germán?-, le preguntaba de vez en cuando Susana.

-Estoy mejor Susana. Tengo que hacerme la idea de haber sido estafado en el dinero y en el amor, pero me queda mi hija. Y la pena de Jesús y Sara. Iremos de vez en cuando al Córdoba al cementerio.

-¡Qué pena hijo de verdad! Nunca lo hubiese pensado. Cuando yo estuve no recibía wasap

-No Susana era cuando iba al gym.

-¡Madre mía!

Y así pasaron cinco años más. Él, no quería una mujer ni en pintura. No se fiaba de nadie. Ni sexo siquiera no lo necesitaba. Iba a la sierra a veces y su madre lo veía triste, todos sufrieron con la historia.

-Vamos hijo ya han pasado cinco años, la niña es tan bonita... Reharás tu vida, por ella.

-No quiero una mujer ni en pintura.

-Hermano vamos- le animaban sus hermanas.

Germán tenía ya tres sobrinos, dos mellizos de Rosa y una niña de María.

El padre se lo llevaba a las tierras y la niña se quedaba con la abuela y los primos. Era una niña feliz y se parecía a él, menos mal no soportaría ver la cara de ella.

Ya no iba a la sierra a su hotel, de momento cinco años sin ir. No podía. Había sido el principio de su historia.

Y ahora tenía una secretaria de 50 años. Y punto.

Un domingo de ese mismo año en octubre, todo era en octubre, cuando, llegaron a casa, había dos hombres sentados en su salón.

Se asustó por su hija. Y se vio muerto.

-¿Cómo han entrado, quienes son ustedes?

-Bueno amigo, nos debe 200 millones de euros. Su mujercita.

Y él le dijo:

-No es mi mujercita.

-Lo sabemos.

-Pues si lo saben, saben que me estafó y me dejó a mi hija y se casó estando casada ya.

-¡Ah no!, entonces...

-Un momento- dijo Germán.

-Nos quedamos con la niña.

-Ni se les ocurra hacerle nada.

Y les llevó los documentos de la policía que conservaba en el despacho.

-Así que es cierto que a usted también le engañaron y le dejó la niña.

-¡Vaya, vaya, Ginebrita!, ¡que mala madre!

-Sí, de las peores.

-¿Quiere verla?

-¿Cómo que si quiero verla?

-Con su marido.

-No quiero verla.

-Mire, ¡he dicho que mire! -y le pasó un video en la tablet a tiempo real.

-¿Son ellos?

-Sí, el tal Víctor.

-Lo sabía no estaba muerto.

-No, ese cabrón no estaba muerto estaba casado con ella y les robaron.

-¿Ve qué felices son?

-¿Están morenos eh?- les decían uno y otro.

-Sí- decía Germán con rabia.

-Mire, están en Resort de la parte sur de Nueva Zelanda. Una isleta del amor. Tome, es esta y éste el Resort. Es de su hija. Puede venderlo.

-¿Cómo?

-Que es suyo.

-¿Es de ellos no?

-No en dos minutos no lo será, mire.

-¿Qué tengo que mirar?

-Nuestro informático está robándoles el dinero ahora mismo. El nuestro y el suyo también, esa es la comisión.

Y se reía.

-Le ha llegado al móvil y lo sabe. Mira cómo se ha quedado...

-Está desesperado -Y se reían ambos.

-Al menos ha ganado un Resort en Nueva Zelanda. Nosotros solo queremos el dinero.

-Hoy acaba aquí todo.

-¿Cómo que acaba todo?

-Sí, ese será su último paseito al ocaso de la tarde en la playa.

-No pensaran...

-No pensamos, actuamos, quien nos roba la paga. Mire.

-No puedo. A pesar de todo no quiero ver muerto a nadie.

-¡Qué bueno es!...¡Le he dicho que mire!

Y le hicieron mirar y ver cómo le pegaban tres tiros en la cabeza a cada uno y caían en la playa.

-Todo ha terminado, contrate a un abogado y que le venda el Resort para su hija.

-No haré eso.

-Para su hija, lo merece por el abandono.

Y él se limpió las lágrimas.

-Nos vamos, aquí nos despedimos, amigo.

-No hace falta que cambie la cerradura, tenemos lo nuestro y usted ha sido estafado también. Cuide a su hija.

Y salieron por la puerta.

Y él se quedó llorando, pero eso no podía decírselo a nadie. Salvo a la policía. Y la llamó y se lo dijo. La policía se puso en contacto con el Resort y era cierto.

-Lo siento, caso cerrado Germán. Esa gente no se anda con chiquitas a la hora de perder dinero.

Les contó lo que le dijeron del Resot.

-Hágalo, es de su hija.

-¡Por dios!

-Hágales caso. Otro se quedará con lo que le corresponde a su hija por derecho.

Y ese verano, dejó a rocío en Cazorla fue con un abogado, el que le había conseguido vender los pisos a pesar de la edad de Rocío y lo vendió por una cantidad ingente de dinero, el abogado le

trabajó bien.

Ahora tenía un dineral. Incluso para retirarse de trabajar.

Pero no lo haría. Invertiría el dinero.

Compró una casa en la playa y un par de pisos en su mismo edificio y los alquiló.

El resto lo invirtió en bonos y lo que le aconsejaron los bancos, todo para su hija.

# CAPÍTULO XI

## Diez años después...

Cuando rocío cumplió quince años, y Germán 46 fue cuando conoció al amor de su vida. Una mujer de 40 años divorciada, madre de una de las amigas de su hija, de la mejor amiga. A fuerza de ser amigas y vecinas del mismo edificio.

Eran hijas únicas y estuvieron dos años saliendo, yendo a la playa. Juntos con las chicas, y cuando entraron en la universidad se casaron Germán y Macarena.

Pensar que Ginebra había incluso fingido al hacer el amor...

Pero macarena no, Macarena era una mujer encantadora. Enfermera y la mejor mujer que había conocido, tranquila y serena y así forjaron una familia entre los cuatro. Vivieron en casa de él y alquilaron la de ella.

Tuvieron unos años felices de sexo y paz de risas y olvido.

La única mujer que le devolvió la vida y la que le dio viva a su vida muerta.

Desafortunadamente, sus padres al menos murieron sabiendo que su hijo era feliz al fin.

Iban a Cazorla y lo pasaban bien con sus primos y tías. Vendieron la casa de sus padres y los olivos y se repartieron el dinero. Ninguno podía cuidarlos. Cada uno tenía su trabajo.

Germán era un hombre rico ahora.

Viajaron por el mundo cada vez que tenían oportunidad.

Y cuando las chicas salieron de la universidad y se independizaron, él les regaló una piso a cada una, en el mismo bloque donde invirtió, les compró un coche y Macarena y él disfrutaron hasta que se jubilaron, viajando.

La casa de la paya era para todos, y el resto para su hija Rocío, pero nunca dejó desamparada a Marina, la hija de Macarena, porque eran hermanas al fin y al cabo y una hija para él.

-Macarena...

-Dime mi amor- le decía mientras paseaban por la playa en el ocaso de la tarde.

-Tenemos una buena vida, Y te tengo. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida con tanto sufrimiento.

-Sí, pero de eso hace mucho tiempo. Sí, eres un hombre fuerte, buen padre y mi amor. Te quiero.

-Lo pasé tan mal...

-Después no, después nuestras hijas nos unieron.

-Después no, menos mal que te quiero, que te tengo, que nunca has fingido- le dijo esa tarde.

-Menos mal que te quiero mi amor.

-Lo importante es el último y dios nos ha dado lo que merecemos y nuestras hijas son buenas.

-Lo son ¿verdad?

-Lo son Germán, ella no es su madre.

-Lo sé, pero a veces...

-A veces nada. Es preciosa, porque es tuya, de nadie más y los chicos con los que están son buenos. Y hermanos- y Macarena se reía.

-Sí, ¿qué casualidad verdad?

-Sí como la que me llevó a ti.